EL COLAPSO MAYA, LOS CHONTALES Y XICALANGO*

Lorenzo Ochoa y
Ernesto Vargas

Centro de Estudios Mayas
UNAM

> Cuando la conquista española, el territorio putún llegaba desde el río Copilco, poco al oeste del gran sitio maya de Comalcalco, a través de los deltas del Grijalva y el Usumacinta, hasta la Laguna de Términos y la cuenca del río de la Candelaria; y al norte, por el litoral, casi hasta Champotón... Tierra adentro, el poderío de los putunes llegaba por lo menos hasta Tenosique, junto al Usumacinta y más allá de Itzamkanac, junto al río de la Candelaria, en Campeche meridional... Una línea trazada al sur desde Itzamkanac pasaría ligeramente al este de Yaxchilán. Las poblaciones que hablaban náhuat se mezclaban con los putunes en el delta del Grijalva... Estas poblaciones náhuat son probablemente muy anteriores a la expansión tolteca, pero tal vez la facilitaron (Eric S. Thompson, *Historia y Religión de los Mayas*, 1975, pp. 23-25).

Introducción

El tema que trataremos a lo largo de este ensayo está directamente ligado, de una manera u otra, con el derrumbe de la cultura maya de las tierras bajas centrales. Hasta ahora, en relación con este hecho, poco o muy poco interés se ha puesto en la posibilidad de que, en contraposición de lo que se ha planteado, hubiera sido *repentina* la

* El término colapso no lo utilizamos como sinónimo de un fenómeno repentino, sino como el resultado de un proceso sucedido a través de varios decenios.

Estudios de Cultura Maya. Vol. XII, 1979
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

aparición de un grupo étnico-lingüístico en la costa del Golfo de México y que, durante el Postclásico —y acaso desde el Clásico terminal— jugara un papel de singular importancia en los campos económico y político de esta cultura: nos referimos a los *maya-chontales* o *putunes*. Sobre el origen de este grupo y el área de su desarrollo centraremos nuestra atención.

Este ensayo es el resultado de una serie de reconocimientos arqueológicos en las tierras bajas noroccidentales, junto con el análisis de las fuentes históricas que sobre esta área existen y los datos lingüísticos que nos han sido proporcionados. Efectivamente, a través de los estudios del patrón de asentamiento, el medio geográfico y los materiales arqueológicos de esa zona, creemos haber detectado algunos de los reflejos sociales, económicos y políticos acaecidos como consecuencia del colapso maya. Esto nos ha dado la oportunidad de intentar el planteamiento de un modelo sobre los efectos que pudo haber tenido ese fenómeno socio-cultural.

En este sentido, y para plantear el modelo, nos damos cuenta de que, si bien no será posible evitar hacer referencia a las causas que provocaron la caída de la cultura maya, sí creemos que no es éste el lugar indicado para intentar un análisis pormenorizado de las mismas; por tales razones sólo habremos de referirnos a aquéllas que consideramos más importantes y que tienen valor para nuestro modelo. Por el contrario, pensamos que es aquí donde debe discutirse con mayor amplitud un hecho concomitante: ¿qué ocurrió con aquellos grupos que habitaron los sitios del Área Central al comenzar a resquebrajarse las bases de su cultura material e ideológica? Es precisamente en esta interrogante donde vemos una ligazón directa entre el poblamiento y desarrollo cultural de las cuencas del Palizada, Bajo Usumacinta y el San Pedro y San Pablo, la zona de las lagunas y pantanos de esta parte de Tabasco y Campeche (figura 1) con ciertos movimientos migratorios ocurridos desde las tierras bajas centrales a raíz del inicio del colapso maya.

La decadencia y los movimientos migratorios

A menudo vemos en la literatura arqueológica la preocupación que existe por dar una explicación al estancamiento y oscurecimiento del desarrollo de la cultura material de los mayas de las tierras bajas centrales. En un principio, sin embargo, ello se veía como un fenómeno repentino y no como un proceso que traería por resultado el casi total abandono de una área. Tal vez ahora se puede entender mucho mejor que no fue un solo factor, sino el concurso de varios,

Estudios de Cultura Maya. Vol. XII, 1979
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

los que condujeron, de manera más o menos acelerada, a abandonar ciertas formas de organización social, política y económica de estos grupos, y a dejar de producir las expresiones materiales de su cultura: arquitectura, pintura mural, cerámica, escultura y las inscripciones, entre otras. Ahora bien, es cierto que siempre ha existido mucho interés por buscar las causas que produjeron esos sucesos con el propósito de darles una explicación razonada; pero no menos cierto es el hecho de que, a menudo, se han soslayado algunas interrogantes cuyas respuestas podrían coadyuvar a su esclarecimiento, tanto en sus efectos inmediatos como en sus repercusiones ulteriores: ¿cuál era la filiación étnico-lingüística de los grupos que produjeron esas expresiones culturales? ¿qué distribución tenían? ¿qué pasó con ellos a raíz del colapso?

Aun cuando no contamos todavía con la información detallada para dar una respuesta completa a las dos primeras interrogantes, basándonos en los estudios realizados plantearemos una hipótesis que, con bases lingüísticas, propone Otto Schumann.[1] Para la tercera interrogante, con base en lo anterior y en nuestras observaciones arqueológicas, trataremos de plantear la hipótesis en la que basaremos nuestro modelo.

El desarrollo de los grupos que se establecieron en las tierras bajas centrales parece haberse estimulado al entrar en contacto directo con otros pueblos, toda vez que al establecer interrelaciones de distinta índole pudieron obtener elementos culturales de diverso orden a través del intercambio.[2] Como resultado de lo anterior, quizás algunos grupos se apropiaron del control de ciertos productos que, por efecto competitivo, pudieron dar lugar al surgimiento de una élite de comerciantes que poco a poco ocupó un lugar importante dentro del grupo que ejercía el control de los conocimientos y el poder político; más tarde se daría el desarrollo de los centros ceremoniales y/o urbanos que concentraban a sus alrededores toda suerte de especialistas. Los efectos inmediatos parecen haber sido de tipo demográfico, con lo cual se tuvo urgencia de buscar formas más adecuadas de organización política, con la suficiente capacidad de planear y encontrar las soluciones más convenientes para la satisfacción de las necesidades que

[1] Schumann con base en sus estudios de Lingüística Comparativa en varios niveles —léxico, gramática y fonología— ha comenzado a desarrollar un trabajo sobre el particular (comunicación personal 1978; *cfr.* Schumann, 1978).

[2] Rathje, W. 1972:365-392; si bien su planteamiento es cuestionable (Puleston, D. 1978:228); por nuestra parte pensamos que el comercio sí tuvo un papel de cierta importancia en el desarrollo de los grupos del Área Central (Ochoa, L. 1978:75-76); *cf.* Sanders W. 1973:350; Phillips, D. y Rathje, W. 1977; Willey, G. 1974.

Estudios de Cultura Maya. Vol. XII, 1979
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

se iban creando.[3] La élite, que tenía el control político, también tenía a su cargo el culto religioso y la organización de la producción capaz de satisfacer tanto la demanda interna, como la destinada al intercambio.[4] Teóricamente, los centros de producción se multiplican a lo largo de las rutas naturales por donde el comercio se expande; en las tierras bajas centrales, tal proliferación parece haberse desarrollado en las cuencas de los ríos, principales vías de comunicación y de comercio.[5]

Es probable, sin embargo, que al iniciarse esta prosperidad mercantil los diferentes grupos ahí establecidos tuvieran que controlar y mantener sus derechos sobre determinados territorios, de tal manera que en esta área pudieron haber surgido algunos estados autónomos con sus propias capitales donde residía el poder político, si bien, con toda probabilidad, no siempre el económico. De estas capitales dependían centros de segundo, tercero y cuarto orden cuyos gobernantes se controlaban por medio de alianzas matrimoniales, y guerras y conquistas cuando era necesario. Hasta ahora, según el estudio de las inscripciones se han establecido cuatro de estas capitales: Copán [y más tarde Seibal], Tikal, Kalakmul (?) [o Yaxchilán] y Palenque [y más tarde Motul de San José(?)].[6]

Curiosamente, durante esa época, al menos los territorios de Copán, Tikal, Yaxchilán y Palenque, podrían haber estado ocupados por cuatro diferentes grupos etnolingüísticos pertenecientes a otro mayor denominado grupo maya-peninsular; esos grupos serían, respectivamente: chortí, maya-mopán, chol y chontal.[7]

Sin embargo, el aparente equilibrio político, económico y social del Área Central se vio interrumpido hacia la última parte del siglo VIII, de tal suerte que en un lapso menor de cien años, como consecuencia de una serie de fenómenos hasta ahora no bien determinados, aquellos centros fueron abandonados. Las causas que llevaron a los mayas a ese desequilibrio y más tarde a su decadencia cultural siempre ha sido objeto de discusión; a pesar de ello, las explicaciones casi siempre

[3] Willey, G. 1974:425.

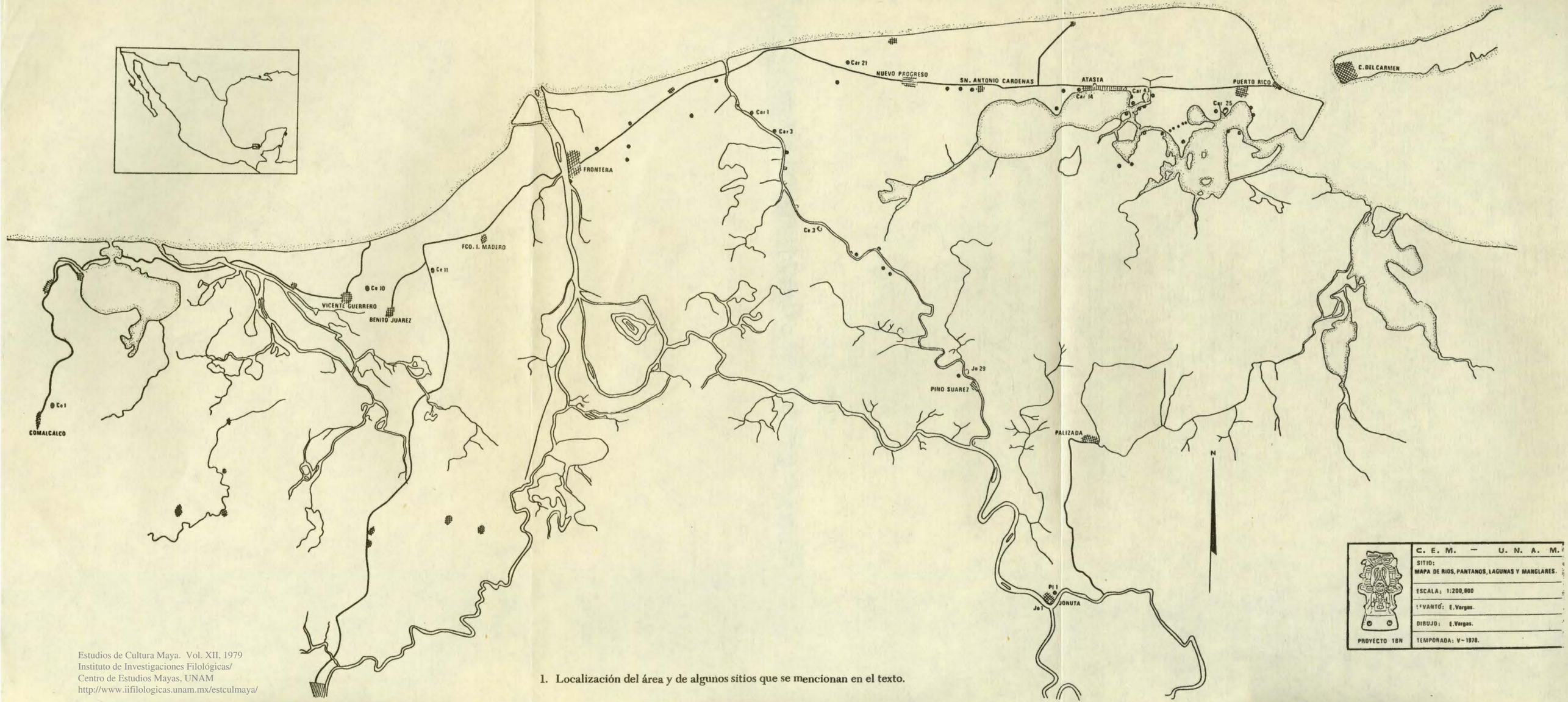
[4] Ochoa, L. *op. cit.*, en este sentido pensamos que los comerciantes pudieron escalar un *status* dentro del grupo dominante llegando a formar una clase que, poco más tarde, ocupó un lugar importante dentro de la élite.

[5] Ochoa, L. *op. cit.*

[6] Marcus, J. 1976:17; en la página 74, Yaxchilán aparece como capital del río Usumacinta, [importancia adquirida, tal vez entre 731-889 d. de C., J. Marcus, comunicación personal].

[7] Schumann, además de las anteriores, dentro de lo que él denomina grupo maya-peninsular, incluye al maya-yucateco con tres dialectos: yucateco-itzá-lancandón; *Vid. supra, cita 1.*

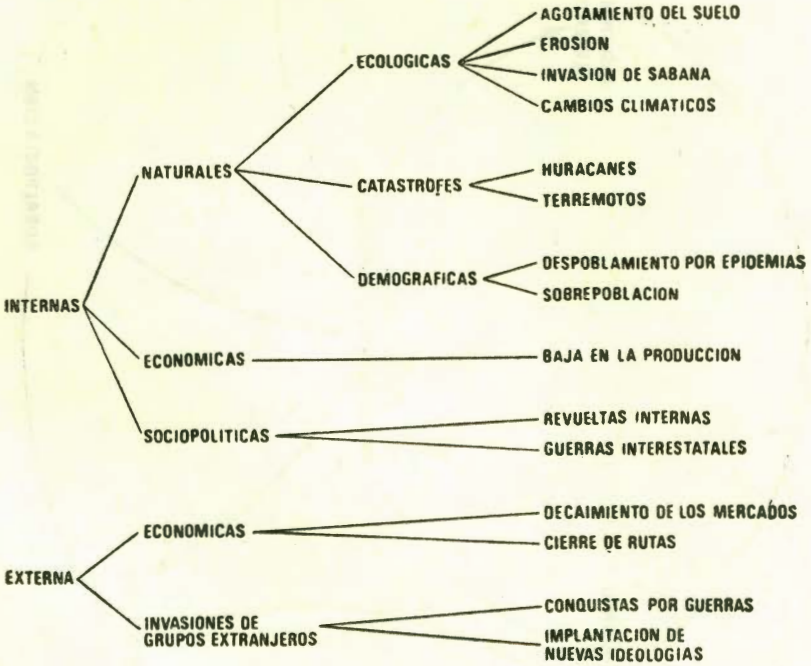
Estudios de Cultura Maya. Vol. XII, 1979
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/



1. Localización del área y de algunos sitios que se mencionan en el texto.

Estudios de Cultura Maya. Vol. XII, 1979
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

se han apoyado en un hecho aislado, y pocas veces se ha tratado de ver que, si bien uno pudo haber sido el primero, no necesariamente tuvo que haber sido el único, pues todo tiende a indicar que fue la concatenación de varias causas lo que ocasionara el colapso.[8] En este sentido, como dijéramos antes, no vamos a entrar al análisis pormenorizado de este fenómeno, pero si pensamos que las causas relacionadas con la decadencia pueden considerarse como de carácter interno y externo;[9] de índole natural, socio-política y económica (cuadro 1); pero también creemos que ni unas ni otras, en forma aislada, son suficientes para explicar racionalmente este suceso.

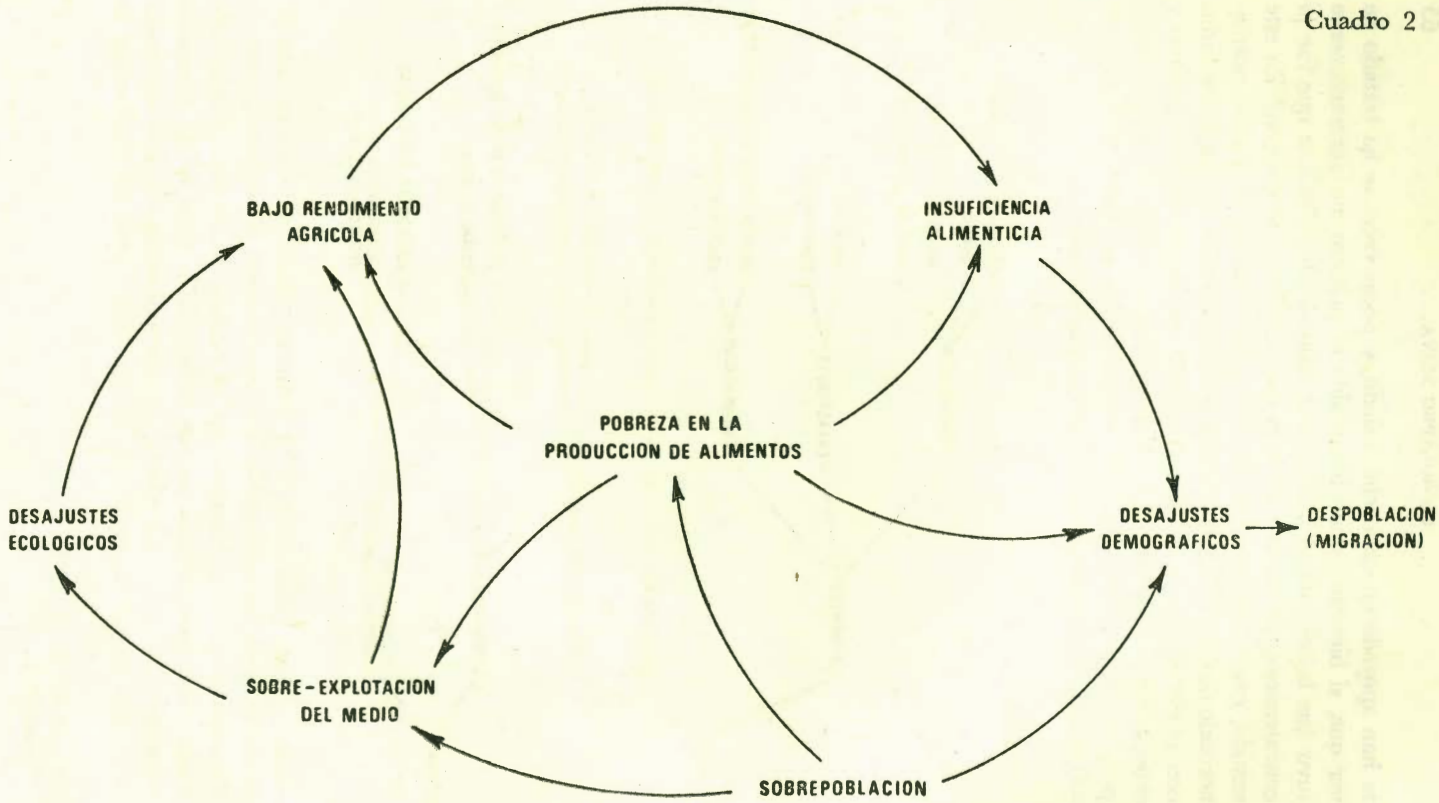


Ahora bien, para nosotros la primera causa pudo haber sido de índole natural: la sobrepoblación que conllevó al despoblamiento y abandono —por migraciones— de los centros de las tierras bajas centrales como consecuencia de un desequilibrio total en la economía (cuadros 1, 2 y 3). En efecto, la sobrepoblación ha sido apuntada como una de las causas de tal desequilibrio; pero ese factor sólo es

[8] Culbert, P. ed. 1973.
[9] Sabloff, J. 1973.

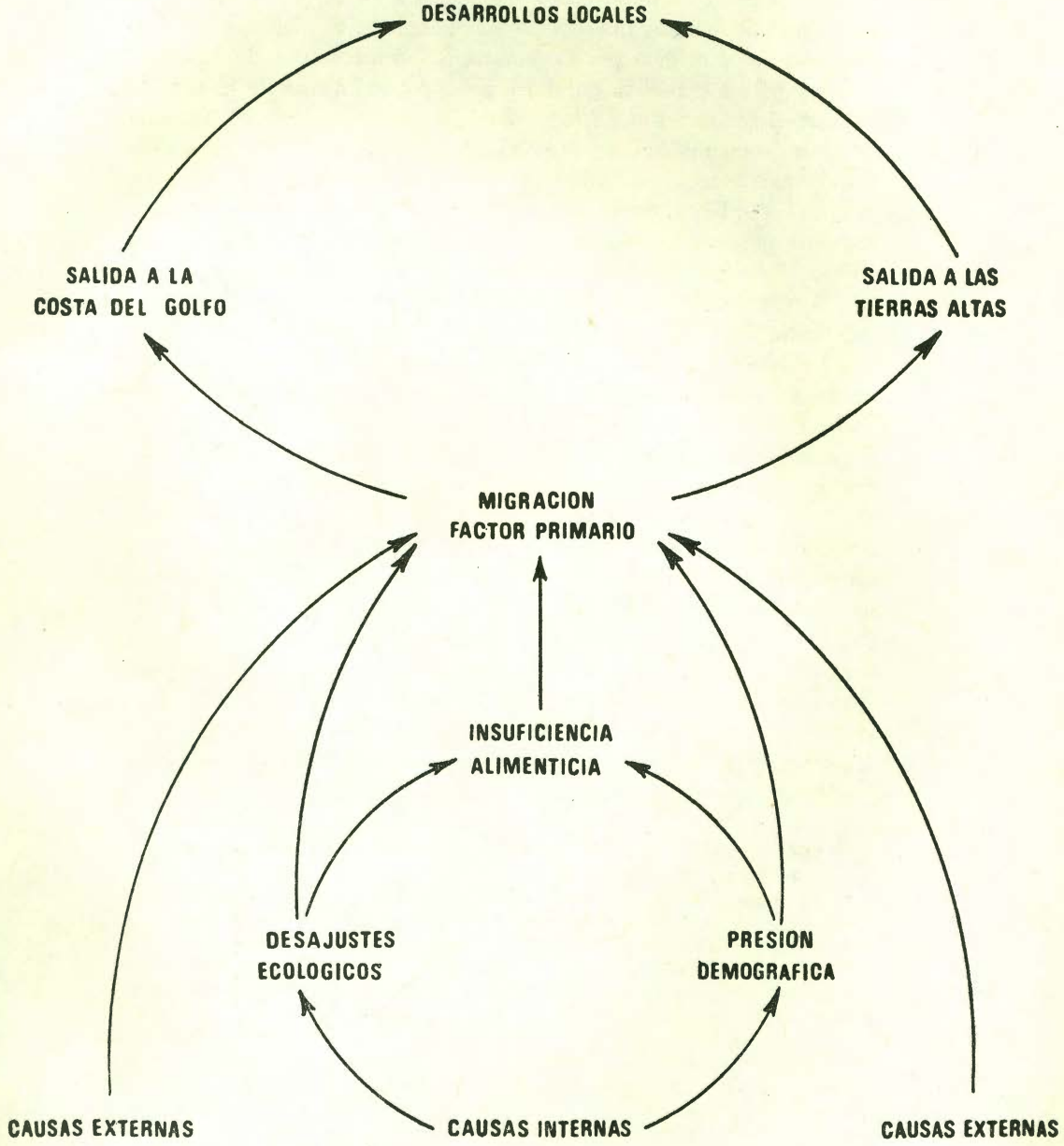
Estudios de Cultura Maya. Vol. XII, 1979
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

Cuadro 2



Estudios de Cultura Maya. Vol. XII, 1979
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

Cuadro 3



Estudios de Cultura Maya. Vol. XII, 1979
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

explicable junto con una serie de fenómenos concomitantes, cuya primera manifestación pudo haber sido una mayor exigencia en la producción de alimentos que por la sobre-explotación del medio causó un desajuste ecológico por desforestación, consecuencia de la explotación agrícola extensiva que llevó al empobrecimiento de la tierra y a bajar el rendimiento de la producción de los alimentos básicos de las clases económicamente desvalidas; de esta manera, por una relación de causa-efecto, se creó un factor primario: el despoblamiento por migración[10] o bien, como piensan otros autores, se generaron desajustes internos que se manifestaron en forma de luchas de las clases bajas contra la élite. Nosotros sostenemos la primera tesis, porque, a pesar de los murales de Bonampak o la destrucción de rostros en algunas esculturas, en modo alguno se ha demostrado satisfactoriamente la cabal existencia de luchas intestinas; en cambio, un desajuste como el que sostenemos, *a fortiori*, a un plazo más o menos corto tuvo que haber conducido al desequilibrio económico y a la decadencia, toda vez que las clases menos favorecidas se vieron en la necesidad de emigrar en busca de mejores oportunidades pues, como planteara Thompson,[11] la exigencia de mayores y constantes tributaciones a la élite, con toda seguridad no les dejó otra alternativa. Con esto, las clases dirigentes se vieron directamente afectadas al no encontrar el apoyo necesario para la satisfacción de sus necesidades cada vez mayores.[12] Por otro lado, el hecho de que en algunas zonas hubieran contado con sistemas avanzados de cultivo no invalidaría esta tesis, ya que éstos eran insuficientes para proporcionar la producción requerida por toda la población y, con toda seguridad, estaba totalmente controlada por la élite;[13] asimismo, no se ha demostrado que la combinación y la diversificación de cultivos hubieran bastado para equilibrar esa falta;[14]

[10] Sanders, W. 1973:363-365, apunta esta causa, si bien no coincidimos con todos los aspectos de su planteamiento.

[11] Thompson, 1954; Puleston, D. 1978 y desde varios años atrás, ha enfatizado la importancia del consumo del ramón entre las clases bajas, como una alternativa a la falta de otros productos, si bien su posición es muy cuestionable.

[12] En este sentido nuestra opinión es opuesta a la sostenida por otros investigadores como Sanders, *op. cit.*: 363 y coincidiríamos más con el modelo propuesto por Hosler *et al.* 1977.

[13] En efecto, la existencia de diversos tipos de sistemas de cultivo intensivo en el área maya son evidentes; sin embargo, a menudo se tiende a exagerar la extensión de éstos, lo que conlleva a una errónea interpretación, por lo que debemos ser más cautos en su manejo, *vide* Puleston, D. 1978, para una discusión sobre el particular. En todo caso, creemos que la aplicación del modelo de Boserup hecho por Sanders en el caso del desarrollo y declinación de las tierras bajas ofrece mayores posibilidades; Sanders, W. 1972, 1973 y 1977.

[14] Sanders, W. 1973.

Estudios de Cultura Maya. Vol. XII, 1979
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

los complementos dietéticos de origen animal no hubieran podido suplir esa carencia, si argumentamos nuestra hipótesis en un factor demográfico y en un control de la producción.

Ahora bien, todo parece indicar que junto a estos hechos internos hubo la coincidencia de otros de carácter externo. Efectivamente, desde el siglo IX tal vez llegaron algunas influencias ideológicas del Altiplano Central a las tierras bajas centrales, y si bien éstas no llegaron ahí directamente, jugaron un papel de cierta importancia desde la costa del Golfo de México. Pero esto no es raro, desde mucho antes existió una penetración,[15] sólo que poco o nulo fue el valor que tuvieron en ese aspecto (lámina I). Hacia el siglo IX, estas influencias pudieron haber sido llevadas por ciertos grupos mayas que, hacia la segunda parte del siglo VIII, llegaron al Altiplano Central (figura 2, láminas II-III) para retornar a su lugar de origen después de transcurrido un cierto tiempo.[16] En este aspecto no coincidimos con Sabloff y Willey en la forma que ellos utilizan la idea de "invasiones de las tierras bajas por grupos extranjeros", pero sí creemos que, como ellos lo plantean, para entender los orígenes de la caída de la cultura maya es menester conocer los factores históricos externos,[17] pero buscando las causas primarias en los procesos internos. El resultado de la coincidencia de esos factores, según los datos que estamos manejando, fue el desplazamiento del centro de gravedad económico del Área Central hacia la costa del Golfo de México.

El mecanismo de este fenómeno, *grosso modo*, sería comparable a lo ocurrido en el Mediterráneo que, al cerrarse a las actividades comerciales por el Islam, junto con la implantación de un nuevo culto cuyos valores eran ajenos a los heredados del Imperio Romano, tuvo como consecuencia el pasajero olvido de las realizaciones del mundo antiguo al desplazar el centro de gravedad económico a otras zonas. En nuestro caso, el desplazamiento parece haber sido llevado a las cuencas del Palizada, el Bajo Usumacinta y el San Pedro y San Pablo, así como a lo que se conoció como Xicalango; paralelamente o un poco después acaso, también la cuenca del Candelaria cobraría singular importancia. Por las viejas rutas del Clásico, probablemente, tan

[15] Willey, G. 1974.

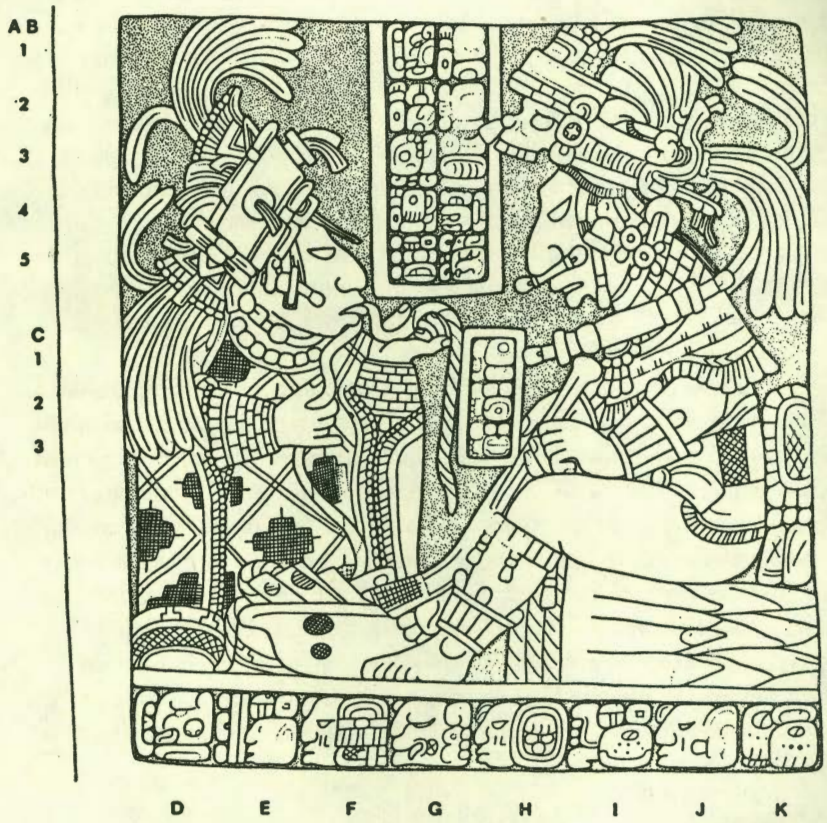
[16] Ochoa, L 1979; (Ochoa, L. manuscrito); en este caso se intenta hacer una descripción más amplia acerca de la presencia de grupos mayas llegados al Altiplano Central a través de la Huaxteca hacia mediados del siglo VIII y su posterior retorno al área de origen y que, incluso, penetran hasta Yucatán como se ve en las pinturas del templo A del juego de pelota que publica A. Miller, 1977.

[17] Sabloff, J. y G. Willey, 1967.

Estudios de Cultura Maya. Vol. XII, 1979
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

sólo saldrían materias primas hacia la costa del Golfo, a cambio de unos cuantos productos.[18]

Pero el Área Central no fue totalmente abandonada, en ésta se conservaron algunos sitios con escasa población; eran éstos, tal vez, puntos de embarque de ciertos productos. Lo reducido de esos núcleos y la poca importancia en otros aspectos se manifiestan a partir de la escasez de materiales; sin embargo, la presencia de cerámicas Anaranjado Fino, originarias del área de Tabasco en donde se encuentran abundantemente en asociación a los sitios que ahí comienzan a florecer, evidencian las relaciones comerciales.



2. Dintel número 17 de Yaxchilán, Chiapas, en el que se representó a uno de los personajes portando nariguera tubular (Tomado de I. Graham, 1977).

[18] Ochoa, L. 1978.

Estudios de Cultura Maya. Vol. XII, 1979
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

Estos movimientos migratorios, sin embargo, tal vez hubieran tenido un carácter netamente local de no haberse originado en una causa primaria (cuadro 3) junto con la coincidencia de cambios ideológicos, que más tarde iban a llegar a otras partes del área maya. De hecho, en el Área Norte se refleja claramente este fenómeno a partir del Clásico Terminal, como puede constatarse en Uxmal y Chichén Itzá; ello, tal vez, pudo haber servido de base para la penetración que más tarde culminaría en el segundo, como consecuencia de la llegada de otros grupos del Altiplano Central.[19]

Hacia finales del Clásico Terminal, también llegan estas manifestaciones al Área Central, pero quizás, por el decaimiento de la élite, no encontraron las condiciones necesarias para sustentarse, tal como parece haber ocurrido en Seibal. Este fenómeno, por supuesto, es mucho más complejo que como lo hemos esquematizado; valga tan sólo como un planteamiento general que necesita de otras evidencias para su mejor comprensión, puesto que, sobre el caso de Seibal existen diferentes explicaciones en relación al colapso.[20]

Los chontales

Al sobrevenir la paulatina paralización de las actividades culturales, y posteriormente el derrumbe de los centros del Área Central, ocurre una serie de movimientos migratorios en distintas direcciones,[21] uno de éstos, el más importante para nosotros en este caso, se llevó a cabo hacia la costa del Golfo de México, en donde, a raíz de ello, se inicia una fuerte actividad constructiva nunca antes conocida. El grupo étnico que ahí se estableciera parece haber sido el chontal, cuya llegada coincide, aparentemente, con el fenómeno del colapso, según se ha establecido por los estudios de glotocronología[22] y que, por otro lado, parece corroborarse con los datos arqueológicos. Hoy día, este grupo y su idioma todavía se conservan en varios pueblos del área, si bien la importancia con que aparece en las fuentes del siglo XVI ha quedado en la leyenda.

A partir del Clásico Terminal (800-900 d. C.) desde las cuencas

[19] Es probable que de no haber existido ese antecedente, los toltecas difícilmente hubieran podido tener en el área maya la influencia lograda; *vid. supra*, cita 16.

[20] Sabloff, J. y G. Willey, *op. cit.*; Thompson, E. 1970; Miller, A. 1977; incluso, erróneamente según creemos, este último identifica a Seibal con el *Chakanputun* de las fuentes.

[21] *vid. supra*, cita 1.

[22] Schumann, O., 1978.

Estudios de Cultura Maya. Vol. XII, 1979
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

del Palizada, Bajo Usumacinta y San Pedro y San Pablo, hasta el área de Comalcalco, Tabasco, se inicia la fundación de numerosas poblaciones que reflejan una mayor actividad constructiva y la fabricación de un tipo de cerámica bastante bien conocida: el Anaranjado Fino (lámina IV). En forma paralela se ocupó también el área de las lagunas y pantanos cercanos a la costa y a la península de Xicalango. Para esa época, o un poco después probablemente, los chontales ocuparían la cuenca del Candelaria. Esto no indica, de ninguna manera, que no hubiera habido ocupaciones anteriores en el área referida, pero creemos que el apogeo se da a partir del Clásico Terminal, según nuestros materiales arqueológicos que, en cierto modo, coinciden con otras referencias.[23]

En toda esta parte de las tierras bajas noroccidentales llevamos a cabo un amplio reconocimiento arqueológico durante el cual localizamos una gran cantidad de sitios (figura 1); los más importantes de ellos, sin embargo, ya habían sido reportados por H. Berlín como resultado del reconocimiento que hiciera al principio de los cincuentas.[24]

Los sitios de la cuenca del San Pedro y San Pablo se caracterizan por presentar, en la mayor parte de los casos, un patrón de asentamiento lineal; algunos de ellos se prolongan, salvo pequeñas interrupciones, por más de diez kilómetros. Una gran parte de los sitios se localiza en la margen derecha del río, sobre una angosta faja de tierra limitada por el río y los pantanos, característica que coadyuvó en el desarrollo de ese tipo de asentamiento (lámina V, figura 3).

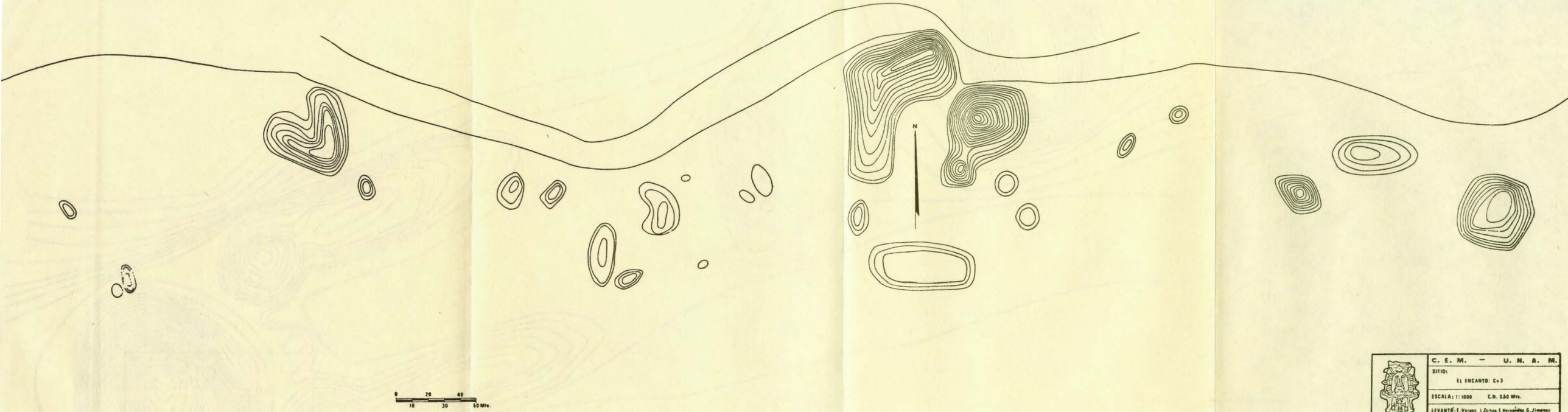
Por el contrario, tierra adentro los sitios tendieron a desarrollarse alrededor de un centro principal cuyos edificios, casi siempre, se caracterizan por el empleo del ladrillo, en sustitución de la piedra, como material de construcción (láminas VI-VII y figura 4). A pesar de ese cambio, se nota que prácticamente guardan casi todas las características de los centros del Clásico: plazas, pirámides, basamentos para templos, "clusters", juegos de pelota, "palacios", el empleo del estuco y la bóveda, entre otras. No obstante, también es notable la ausencia de ciertas particularidades, como es el uso de la crestería en los edificios, o bien la escasa o nula importancia que parecen haber tenido las inscripciones;[25] esto último evidencia el gran cambio que se originó a raíz del derrumbe cultural de las tierras bajas centrales.

[23] *cfr.* Matheny, R. 1970; Siemens, A. y D. Puleston, 1972; estos últimos dan para El Tigre —a menudo identificado con *Itzamkanac*— fechas que van del Clásico Terminal al Postclásico Temprano, como las de mayor poblamiento en el sitio.

[24] Berlín, 1953.

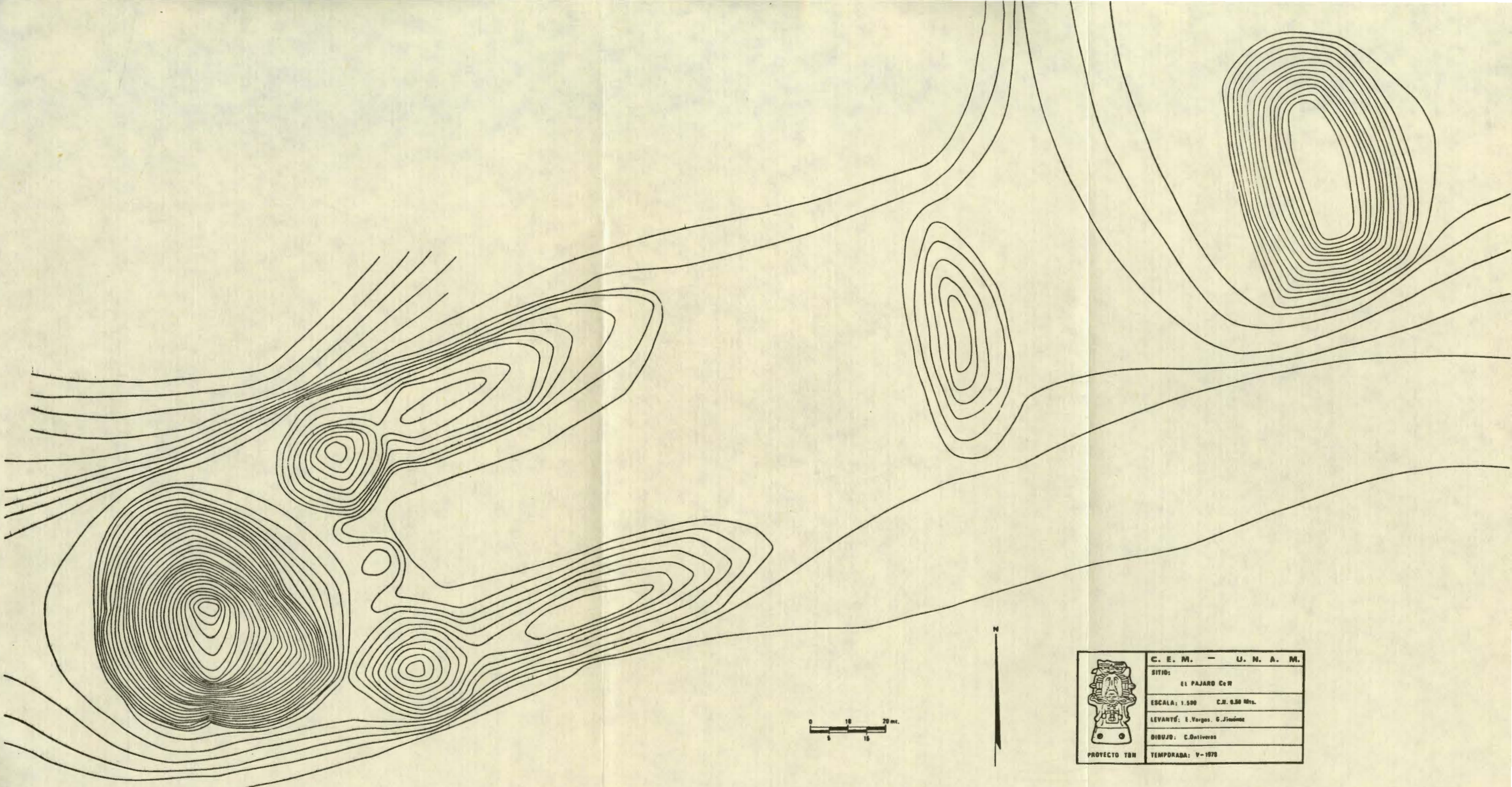
[25] En este aspecto no olvidamos que algunos ladrillos de Comalcalco tienen

Estudios de Cultura Maya. Vol. XII, 1979
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/



3. Levantamiento topográfico de una sección del Encanto, localizado sobre el río San Pedro y San Pablo.

Estudios de Cultura Maya. Vol. XII, 1979
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/



4. Levantamiento topográfico del Pájaro, Centla, Tabasco.

Estudios de Cultura Maya, Vol. XII, 1979
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

Hacia el Bajo Usumacinta y el Palizada la situación de los asentamientos, aunque también es ribereña, es diferente en su distribución a la de los sitios del San Pedro y San Pablo, toda vez que en estos casos el paisaje es ligeramente distinto y los pantanos no limitaron a un desarrollo lineal. En el Palizada, sin embargo, en el sitio del Ocotlán, el trazo de un canal artificial dictó en buena parte las directrices del asentamiento.

En resumen, la gran actividad del Clásico Terminal, en la cuenca de los ríos mencionados, se inicia con la llegada de un grupo étnico venido posiblemente del Área Central, cuya filiación etnolingüística podría haber sido chontal. Sitios como El Ocotlán (Pl1), Jonuta (Jo1), Oaxaca (Jo29), El Encanto (Ce3), Nuevo Mundo (Car3), Las Delicias, (Car1), El Pájaro (Ce11), Allende (Ce10) y Comalcalco (Co1), entre otros, corresponden a esa época, destacando por su monumentalidad e importancia los dos últimos (láminas VI y IX). La ocupación de algunos de esos sitios está restringida al Clásico Terminal; en otros casos, sin embargo, se prolonga al Postclásico temprano. A partir de entonces, será en el área de las lagunas y pantanos, así como la península de Xicalango y la cuenca del Candelaria, donde las actividades pasarían a ocupar un primer plano.

Xicalango

Como ya anotamos, paralelamente a los asentamientos que se distribuyen en una faja que se extiende desde lo que actualmente es el municipio de Palizada, Campeche, hasta el de Comalcalco, Tabasco (figura 1), se inicia la colonización chontal en el área de Xicalango y la cuenca del río de la Candelaria, habitadas desde épocas tempranas por otros grupos.[26] A pesar de esa gran extensión, dada la problemática que hemos planteado, nos interesa, en este caso, ocuparnos un poco más del área de Xicalango, toda vez que en la información documental aparece, junto con *Itzamkanac* y *Potonchán*, como una zona económica de gran importancia que jugó un papel sobresaliente en el último periodo de Mesoamérica.

representaciones de glifos aislados; por otro lado, de Jonuta proviene una estela que siempre se ha considerado como originaria de ese lugar, pero que aparentemente fue llevada ahí desde el área de Palenque (Navarrete, Carlos, en preparación, comunicación personal, 1978); ocasionalmente en la cerámica Anaranjado Fino del área aparecen algunos glifos aislados y acaso inscripciones completas; la escasez de este rasgo típico del Clásico nos hace pensar en la posibilidad de que no fue precisamente la élite la que llegara a establecerse a esta área.

[26] Ruz, A. 1969; Matheny, R. *op. cit.*; Siemens, A. y D. Puleston, *op. cit.*

Estudios de Cultura Maya. Vol. XII, 1979
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

Xicalango es una península enclavada en el litoral occidental de Yucatán; la mencionada península está limitada por el río San Pedro y San Pablo, la Laguna de Términos y un extenso sistema de arroyos, ríos y lagunas —Puerto Rico, Palmas, Carlos, Atasta, Pom y Colorada. Este sistema, a su vez, se comunicaba con el río San Pedro y San Pablo por medio del arroyo Colorado que, por haber caído en desuso, hoy en día es prácticamente intransitable (figura 1). Ya desde el siglo XVI esta ruta era difícil de recorrer, como puede constatarse a través de los relatos de quienes por ahí pasaron en aquella época. En efecto, Fray Tomás de la Torre cuenta que después de salir de Xicalango por las lagunas, tomaron una corriente "tan estrecha que apenas cabía la conoa" y que después de pasar otra laguna (¿Colorada?), se adentraron por una "calle de árboles" muy angosta desde donde por más de dos leguas, tuvieron que arrastrar la canoa hasta el río San Pedro y San Pablo, porque más que agua había lodo.[27]

En esta área hemos llevado a cabo un reconocimiento arqueológico, tanto en los sitios previamente conocidos,[28] como en unos cuarenta más que no habían sido reportados con anterioridad. Algunos de ellos se encuentran semidestruidos por la acción del medio (lámina X); otros, en cambio, han sido víctimas del avance de la "civilización", tal es el caso de aquellos que fueron demolidos durante la construcción de la carretera Frontera-Ciudad del Carmen, o bien los que son destruidos por Pemex, que encuentra en los montículos prehispánicos las "fuentes necesarias" para el abastecimiento de materiales de relleno en la construcción de caminos vecinales.

Parecería extraño que aquellas gentes hubieran escogido un medio tan hostil y aparentemente inhóspito para asentarse (lámina XI). Precisamente ahí, en un lugar en el que sólo existen pequeñas fajas de tierra firme (lámina XII), sin suficientes áreas de cultivo y acechados por el peligro de los elementos naturales; inundaciones, nortes y huracanes (láminas X y XIII). Las evidencias arqueológicas, sin embargo, reflejan la importancia de los asentamientos en esta área. Hoy día, algunos de los ranchos y localidades coinciden con los antiguos, acaso por ser las zonas de mejor ubicación y porque, al construir las habitaciones sobre los montículos prehispánicos evitan la inclemente humedad del medio y las inundaciones; en otros casos, pero con esos mismos fines, se sirven de ellos para proteger al ganado.

La importancia poblacional de la península de Xicalango, en relación a lo reducido de las tierras habitables, es notoria, de ahí que los

[27] De la Torre, Tomás, 1944-45.
[28] Berlín, 1953; Ruz, A. *op. cit.*; Matheny, R. *op. cit*, entre otros.

Estudios de Cultura Maya. Vol. XII, 1979
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

antiguos habitantes hubieran ubicado sus asentamientos a la orilla de los ríos y lagunas, o en medio de los manglares donde, para evitar la constante humedad y aun las inundaciones, se elevaba el nivel de los terrenos por medio de un amontonamiento de barro mezclado con la concha del ostión que es abundante y que, al secar, forma un material muy compacto. Sobre esos rellenos, que a veces llegan a cubrir superficies de cerca de cincuenta hectáreas, construyeron basamentos para templos, pirámides, "palacios" y habitaciones de menor jerarquía. Tal es el caso de Santa Rita (Car43), reportado antes por F. Blom y también por R. Roys como Los Cerrillos.[29] Los materiales empleados en las construcciones también eran obtenidos de la concha de ostión; así, los basamentos fueron fabricados de barro y concha; los pisos de estos basamentos, como los de las habitaciones, eran formados por una capa de concha sobre la que se ponía una capa de estuco hecho con cal de concha de ostión; las paredes de algunos de los edificios se hacían de bloques, a manera de ladrillos, hechos de cal y concha molida y se recubrían con una capa de estuco.

Además de Santa Rita sobresale por su extensión El Aguacatal (Car25), uno de los sitios más visitados por los arqueólogos, y del cual se han hecho estudios particulares;[30] quizás porque algunos investigadores lo han identificado con Xicalango.[31] Otros sitios de menores dimensiones serían La Veleta (Car21) que, con una distribución semidispersa, se sale del patrón general del área; vale la pena mencionar el sitio de Atasta (Car14), hoy prácticamente desaparecido, pero que debe de haber sido de cierta importancia.[32] Podemos decir, en general, que aun cuando son numerosos los asentamientos, lo más frecuente en esta área es la existencia de montículos aislados; en menor proporción estarían los agrupados en tres, cuatro o cinco montículos, y los arriba mencionados más bien constituirían la excepción, sobre todo los primeros.

Este desplazamiento o aumento de población, tanto al San Pedro y San Pablo, Bajo Usumacinta, Palizada y Candelaria, como a la península de Xicalango, significó un cambio importante no solamente en los aspectos económico y político, sino en las concepciones materiales de la cultura seguramente. Esto no indica que el área no estuviera ocupada desde mucho antes; tan es así que, refiriéndonos al

[29] Roys, R. 1943; Blom, F. en Fray Tomás de la Torre, 1944-45.
[30] Jakeman, W., 1952; Matheny, R. *op. cit.*
[31] Jakeman, W. *op. cit.*: 39.
[32] De Atasta proviene un bajorrelieve en el que se representó la figura de un tigre en actitud de caminar y que fue comparado con los de Tula y los de Chichén Itzá, Berlin, 1953. En las fuentes hay referencias sobre su proximidad a Xicalango, *vid. infra* citas 57 y 58.

Estudios de Cultura Maya. Vol. XII, 1979
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

Aguacatal, sus ocupaciones datan del Formativo Superior; empero, las construcciones más importantes del lugar parecen corresponder al momento de la intrusión de un nuevo grupo que llega hacia finales de lo que llamamos Clásico Terminal.[33]

Por otra parte, y a diferencia de muchas regiones en las que la agricultura ha sido un factor fundamental para el desenvolvimiento de grandes núcleos culturales, aquí todo parece indicar que su papel no fue primordial, toda vez que el medio donde se asentaron era, y es, inadecuado para el desarrollo de la agricultura a gran escala, a pesar de que en algunas partes aisladas del área se introdujeron técnicas de agricultura intensiva por medio de camellones; las extensiones de las tierras cultivadas por esos medios, sin embargo, no dan la impresión de haber sido suficientes para satisfacer las demandas requeridas[34] (lámina XIV). Hoy en día, con excepciones de algunas hortalizas —jitomate y pepino— y frutales —mango, coco y mameyes—, el cultivo tiene nula importancia en la economía de la región y, a menudo, para su práctica sólo se aprovechan los mismos camellones conocidos localmente como "jilones".

Con base en estas evidencias, creemos pertinente plantear que la principal fuente de subsistencia de aquellos grupos, como sucede actualmente, estuvo basada en lo que con mayor abundancia y facilidad les ofrecía el medio: la pesca,[35] complementada con cacería, y la importación de productos agrícolas que se hubieran sumado a los obtenidos de su exigua agricultura.[36]

A partir de este hecho, existe la posibilidad de que por el conocimiento de una larga tradición de la navegación, heredada de los grupos asentados en la región desde épocas anteriores, y su estratégica ubicación, Xicalango hubiera empezado a desarrollar y a cobrar importancia como puerto de intercambio que, más tarde, llegaría a jugar un papel sobresaliente en el comercio, no sólo de la región sino de Mesoamérica hasta la época de la conquista. A partir de la caída de Te-

[33] Matheny, R. *op. cit.*

[34] Por lo pronto estamos seguros que algunos de estos camellones son artificiales; de otros, sin embargo, no estamos totalmente convencidos, ya que podrían ser de origen natural o bien, que dada su longitud, acaso hubieran funcionado como caminos.

[35] Lange, F. 1971, discute ampliamente y argumenta las posibilidades de una subsistencia de la población prehispánica de las tierras bajas a base de esta dieta principalmente.

[36] Sobre la importación de productos alimenticios *cfr.* Vlcek, D. *et. al.*, 1978:211-223; es probable que a Xicalango los productos agrícolas hubieran llegado del área que actualmente se conoce como la Chontalpa, donde los camellones artificiales son más frecuentes y ocupan mayores extensiones; *vid. infra*, cita 58.

Estudios de Cultura Maya. Vol. XII, 1979
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

nochtitlan se cortaron prácticamente las rutas de comercio a larga distancia. En 1545, cuando los frailes dominicos pasan por ese lugar no hacen referencia a su importancia como puerto de intercambio, siendo que unos años antes, el comercio que sostenía con el centro de México era muy significativo por la gran variedad y cantidad de mercancías que ahí se intercambiaban; en poco menos de tres décadas el lugar había perdido su prosperidad económica.

A pesar de ello, sabemos que ahí floreció uno de los más poderosos centros comerciales, tal vez el más importante puerto comercial que, a la vez, era puerta de entrada de los chontales-mayas o putunes a las tierras bajas y el Caribe hasta donde los otros grupos, por razones de su política comercial, no llegaban. Numerosa es la documentación que se refiere a Xicalango como el mayor puerto comercial para los aztecas en la parte occidental de la laguna de Términos. Allí, nos dicen algunos autores que los han estudiado,[37] llegaban en sus embarcaciones los comerciantes de la región maya trayendo productos de regiones tan apartadas como Yucatán, Honduras e Islas del Caribe.[38] El otro gran centro de comercio azteca estaba enclavado en la rica zona del Soconusco, de donde provenían el cacao, las plumas de quetzal, el jade y los metales preciosos.

También existen referencias respecto a las relaciones que los chontales pudieron haber tenido con Chiapas a través de los ríos Usumacinta y Grijalva; de allá podría haber venido el ámbar hacia la costa del Golfo de México desde donde era redistribuido a otros lugares.

Los Informantes de Sahagún mencionan la forma en que se comerciaba y se obtenían los productos de Xicalango. Los grupos de comerciantes partían en fechas determinadas invocando la protección de sus dioses, y acompañados de numerosos cargadores o *tamemes*, acometían la empresa:

> Cuando habían empezado el viaje,
> los traficantes que van a las costas,
> se dividían allá en *Tochtepec* (Oaxaca):

[37] Scholes, F. y R. Roys, 1948; Cardós de Méndez, A. 1959; Chapman, A. 1959; Thompson, E. 1970, entre otros.

[38] Al contrario de lo que piensan otros investigadores, *vid. infra*, cita 51, creemos que en Xicalango, dadas las enormes distancias que debían recorrer los mercaderes para obtener sus productos, las operaciones mercantiles se efectuaban en determinadas fechas del año y separadas por un gran lapso —Ixtlilxóchitl menciona una feria que se efectuaba en este lugar (citado por Chapman, *op. cit.*: 51)— no es lógico, por lo tanto, pensar en grandes factorías y almacenes; más bien pensamos en un tipo de mercado que podía haber tenido varios días de intensa actividad para entrar después en receso; *cfr.* cita 39.

Estudios de Cultura Maya. Vol. XII, 1979
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

La mitad iba hacia la costa de *Ayotla* (el Pacífico),
la otra mitad entraba por allá,
por la costa de *Xicalanco* (Golfo de México).

Los que entraban a Xicalanco
llevaban mercancía
del rey *Ahuízotl*,
para comerciar con ella,
lo que ya se dijo:
Mantas para los nobles,
bragueros para los señores
faldas finas,
bordadas o con flecos,
medias faldas y camisas bordadas...

Cintos de oro para la frente,
collares elaborados,
collares de oro con figuras de frutas,
hechos por los orfebres de México...

Para la gente del pueblo,
lo que necesitaban era
orejeras de obsidiana
orejeras de metal barato,
rasuradoras de obsidiana,
punzones y agujas,
grana, alambre,
piel de conejo con pelo,
drogas y medicinas...

Cuando ya llegaron los traficantes
a la costa de Xicalanco...
Los señores de ahí presentaban
grandes jades, redondos,
muy verdes,
de tamaño de tomates.
Luego jades acanalados...
Jades color de quetzal,
esmeraldas de aguas negras,
escudos de turquesas,
conchas de tortuga,
plumajes de guacamaya,
de pájaro negro marino...
Cueros rojos de tigre...

Cuando regresaban a México,
presentaban esto ante el rey Ahuízotl,
todo lo habían ido a traer los comerciantes.

Estudios de Cultura Maya. Vol. XII, 1979
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

Habían ido en comisión real,
con esto prosperaba la ciudad,
el pueblo azteca...
...[39]

Como anotáramos antes, numerosas rutas de larga distancia venían a converger a Xicalango. Scholes y Roys[40] anotan que los xicalancas navegaban en torno a la Península de Yucatán, pues peregrinaban hasta el santuario de la diosa de los mercaderes en la Isla de Cozumel.

Hernán Cortés,[41] incluso, al referirse a esta parte de la costa, nos hace saber cómo éstas gentes conocían mucho mejor las rutas acuáticas que las terrestres y que, para desplazarse, se servían de mapas:

> De esta provincia de Cupilcon, según la figura que los de Tabasco y Xacalango me dieron, había de ir a otra que se llama Zagoatán; y como ellos no se sirven sino por agua, no sabían el camino que yo debía de llevar por tierra, aunque me señalaban en el derecho que estaba dicha provincia...

Localización de Xicalango

Nuemorosos investigadores se han empeñado en identificar el correcto enclave de este puerto; sin embargo, también vemos que no hay un acuerdo respecto a ello. El pretender ubicar su exacta localización entraña algo más que una simple curiosidad científica; sería, en todo caso, la clave para la explicación del desarrollo de una área a partir de un sitio que tuvo una gran repercusión en el último periodo de la historia mesoamericana; además de que, a través del estudio de ese sitio, podríamos llegar a conocer y entender los procesos de la dinámica de una parte de la economía de Mesoamérica por medio del estudio de los productos que ahí se comerciaban; los escuetos datos proporcionados por las fuentes históricas son, hasta ahora, insuficientes; sólo el análisis e interpretación de los materiales obtenidos de primera mano por la arqueología, junto con los mencionados, podrían llenar esa necesidad.

Las fuentes históricas son abundantes y claras al hablar de la trascendencia económica de Xicalango; al respecto existe amplia información de Gómara; Herrera y Tordesilla; Landa; Las Casas; Cogolludo; Martyr de Anglería; Oviedo y Valdés; Sahagún; Torquemada; Ximénez; Bernal Días del Castillo y *Las Relaciones de Yucatán* entre

[39] *Informantes de...* en León Portilla, M. 1962:44-45.
[40] Scholes, V. y R. Roys, 1948:33.
[41] Cortés, H. 1969:187.

CENTRO DE ESTUDIOS MAYAS
BIBLIOTECA

Estudios de Cultura Maya. Vol. XII, 1979
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

otras. Varios investigadores que han trabajado sobre el particular, apoyados en esas fuentes y en datos arqueológicos, se han preocupado por ubicar el enclave de Xicalango para poder determinar su importancia real; de ellos citaremos algunos.[42]

Berlin[43] dice que durante los tiempos prehispánicos en la mencionada península había dos poblaciones principales: Xicalango y Atasta, pero que la localización exacta del primero no era fácil de determinar. Miguel Ángel Fernández[44] en el *Atlas Arqueológico*... localiza Xicalango cerca del actual faro, "atravesando la bocana hasta llegar a tierra firme [es] en donde se halla Xicalango". Por su parte Roys[45] afirma que dicho sitio estuvo situado en el lugar conocido como Los Cerrillos (Car45). Ruz da una explicación al porqué de la ausencia de ruinas en esta zona de la costa situada frente a la Isla del Carmen, y dice que esto puede deberse a la fuerte erosión marina que afecta esa parte del litoral. Piensa, como Fernández, que tal sitio podría haber estado hacia esa parte, pues, basándose en Ximénez, refuta la identificación hecha por Roys, para concluir:

> Para quien conoce la región, la descripción del viaje de los dominicos desde Xicalango hasta Tabasco, concuerda exactamente con el recorrido por las lagunas ya mencionadas y presupone, como punto de partida, un sitio ubicado a la orilla de la laguna de Términos, a poca distancia de la desembocadura en ésta del sistema hidrográfico de Atasta, condiciones que coinciden con la posición de Xicalango frente a Ciudad del Carmen, donde se halla actualmente el casco de la hacienda, o para ser más preciso, en una parte ya desaparecida del mismo litoral.[46]

[42] Debemos ser muy cautelosos para intentar localizar un sitio prehispánico basándonos en las fuentes históricas pues, a menudo, su lectura literal nos hace caer en errores —véanse en seguida las opiniones sobre la identificación de Xicalango; ahora que, si a un análisis riguroso de las fuentes agregamos los datos de la arqueología y se toma en consideración los cambios del paisaje que en esta parte son especialmente violentos (*vid.* cita 46), entonces la identificación puede tener mayor validez; en este sentido, otro caso especial sería la localización de Potonchán que, según las fuentes, quedaba cerca de la desembocadura del Grijalva, así ha sido puesto en algunos mapas, y se habla del sitio como si su identificación fuera una realidad indiscutible, no obstante que en esa zona se carece de vestigios de un asentamiento importante como se refiere en las fuentes; el sitio más próximo con características de gran importancia dista un poco más de veinte kilómetros de la desembocadura de dicho río.

[43] Berlin, H., 1953.

[44] Fernández, M. A., en *Atlas Arqueológico de la República Mexicana,* 1939:20.

[45] Roys, R., 1943:101.

[46] Ruz, A., 1969:55.

Estudios de Cultura Maya. Vol. XII, 1979
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

1. Estela de La Mar, Chiapas; en la parte superior el personaje carga una bolsa en la que se representó al dios Tláloc. (Tomada de T. Maler, 1903).

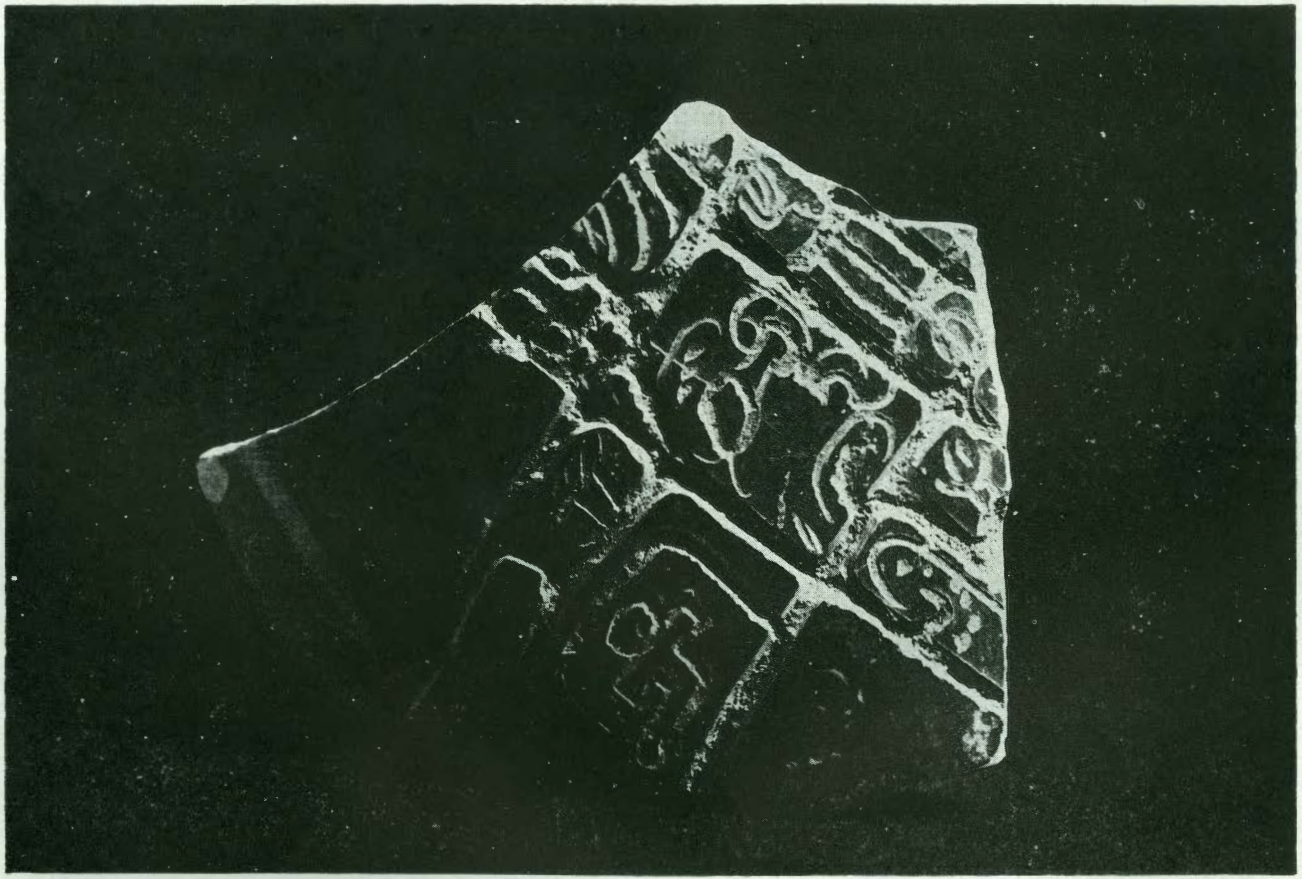
Estudios de Cultura Maya. Vol. XII, 1979
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

II. Representación de un sacerdote de Quetzalcóatl con nariguera tubular; Castillo de Teayo, Veracruz. (Museo Nacional de Antropología).

Estudios de Cultura Maya. Vol. XII, 1979
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

III. Detalle de una pintura mural de Cacaxtla, Tlaxcala, en la que se destaca el uso de la nariguera tubular.

Estudios de Cultura Maya. Vol. XII, 1979
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

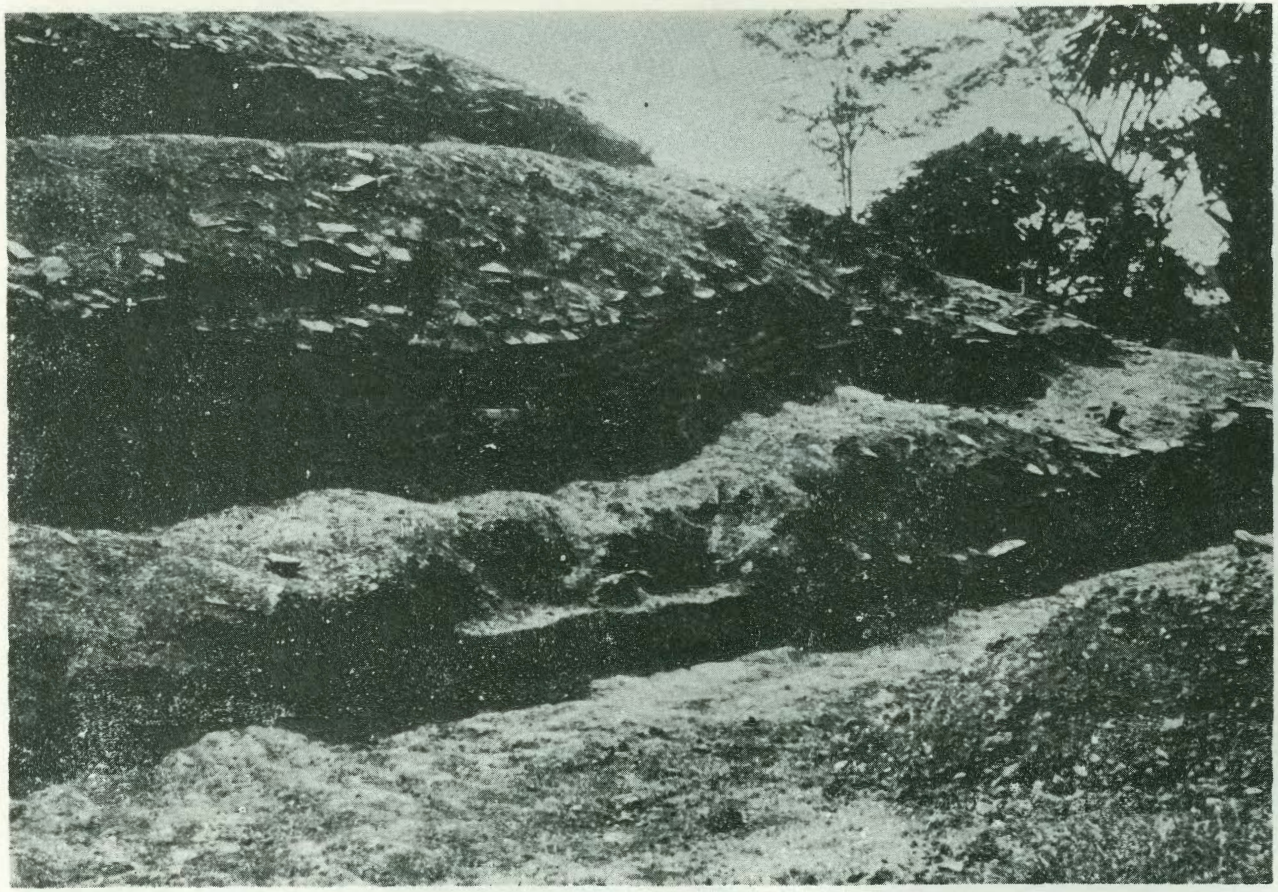


IV. Cerámica Anaranjado Fino procedente de sitios del Bajo Usumacinta y San Pedro y San Pablo.

Estudios de Cultura Maya. Vol. XII, 1979
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

V. Vista de algunos edificios del Encanto sobre el río San Pedro y San Pablo.

Estudios de Cultura Maya. Vol. XII, 1979
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

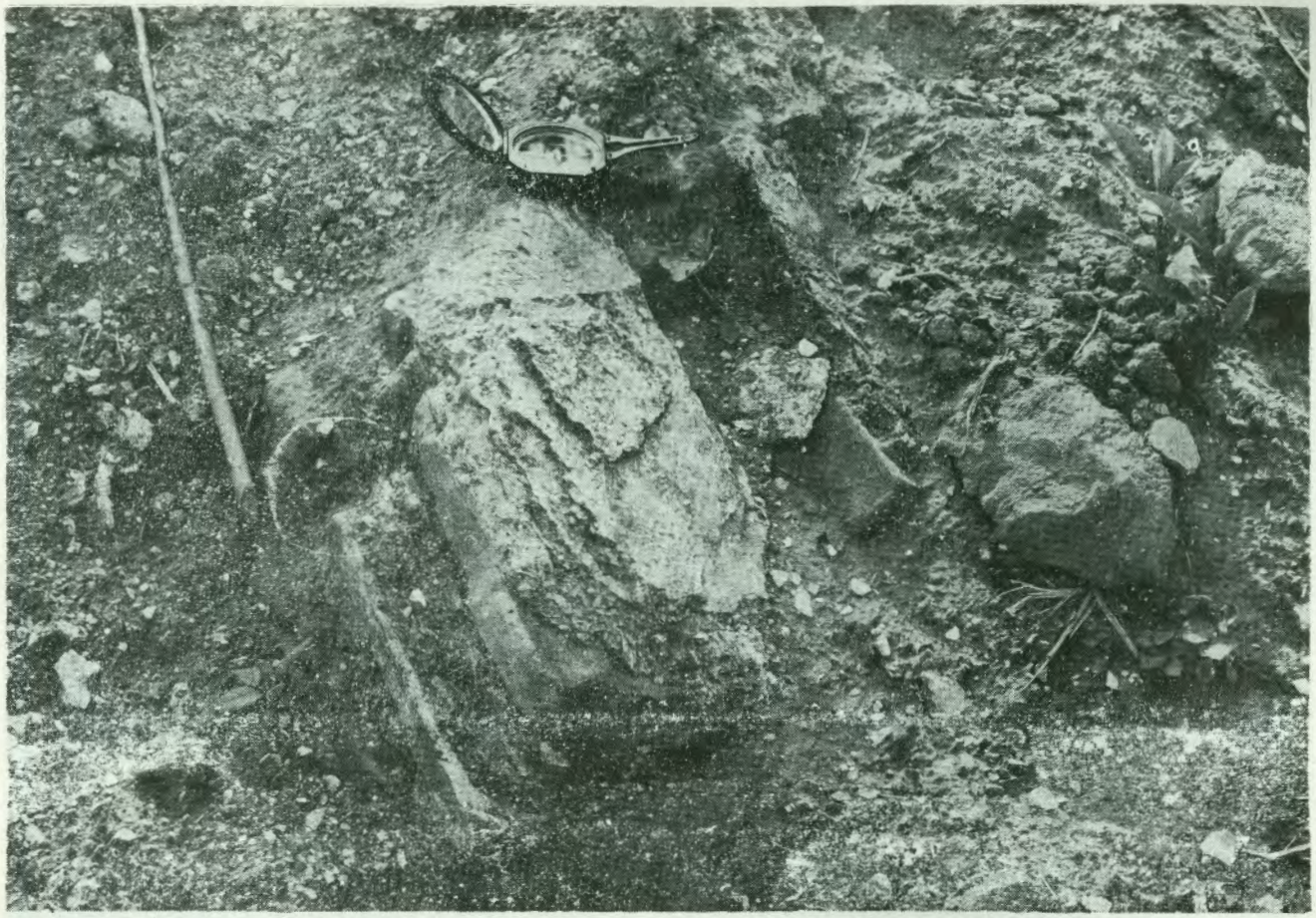


VI. Vista de un edificio construido con ladrillo en Comalcalco, Tabasco.

Estudios de Cultura Maya. Vol. XII, 1979
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

VII. Vista de un edificio del Pájaro, Centla, Tabasco.

Estudios de Cultura Maya. Vol. XII, 1979
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

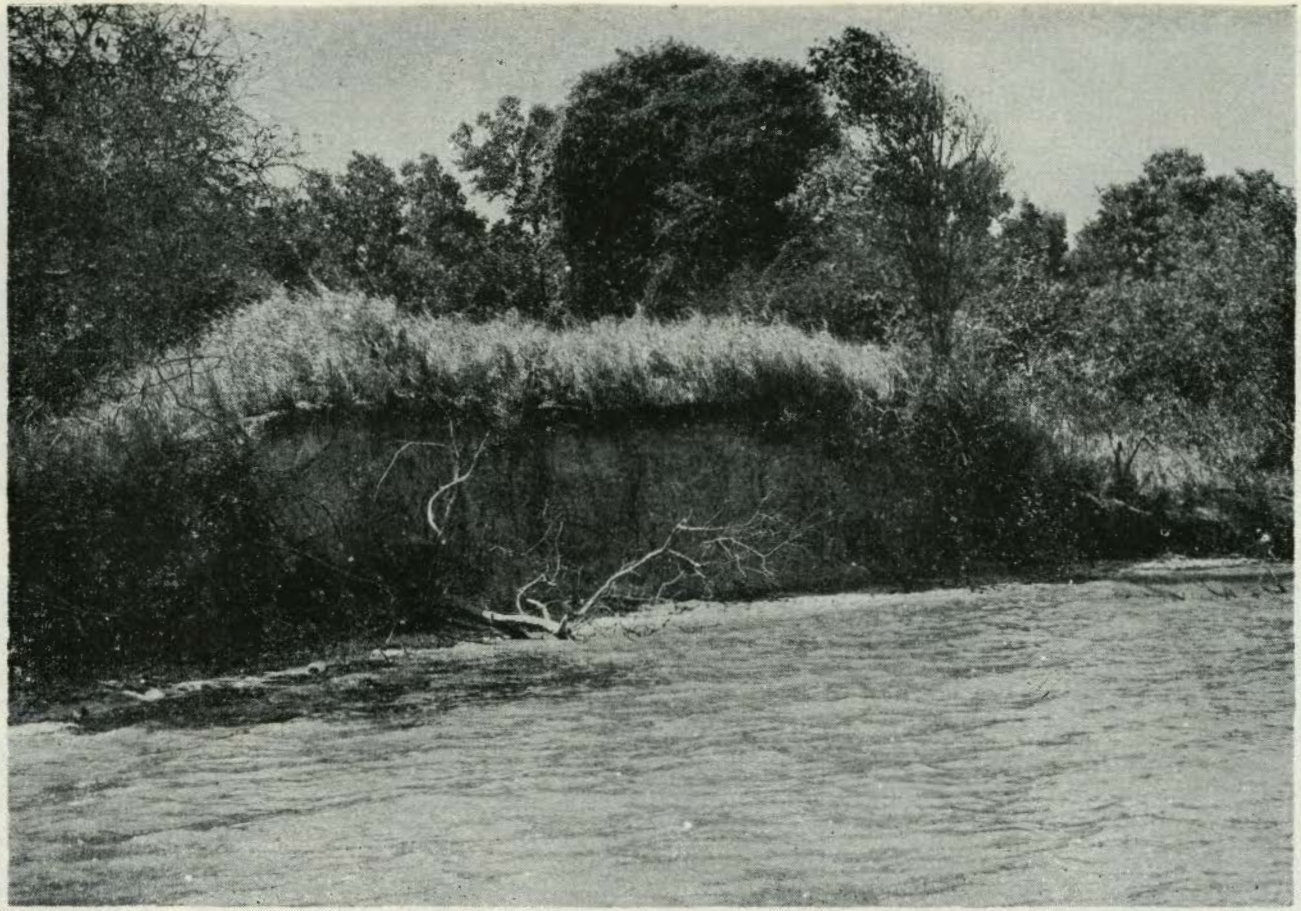


VIII. Detalle del empleo del ladrillo en el sistema de construcción en un edifición del **Pájaro.**

Estudios de Cultura Maya. Vol. XII, 1979
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

IX. Vista de una sección de Allende, Centla, Tabasco.

Estudios de Cultura Maya. Vol. XII, 1979
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

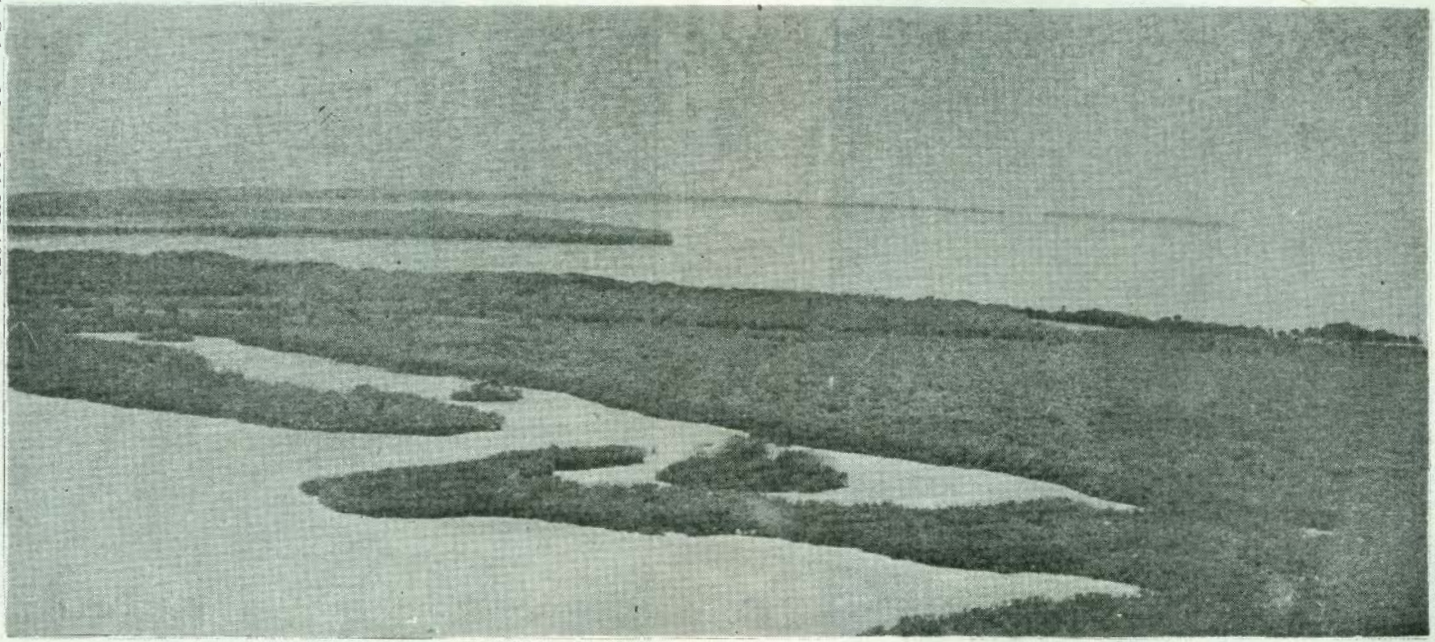


X. Montículo destruido por la acción del medio en la Laguna de Puerto Rico; Punta Juleza, Campeche.

Estudios de Cultura Maya. Vol. XII, 1979
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

XI. Vista de los manglares.

Estudios de Cultura Maya, Vol. XIII, 1979
Instituto de Investigaciones Filológicas
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/



XII. Vista aérea de las lagunas en la Península de Xicalango.

Estudios de Cultura Maya. Vol. XII, 1979
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

XIII. Vista de la costa después de un norte.

XIV. Vista aérea de un camellón en la Península de Xicalango.

Estudios de Cultura Maya. Vol. XII, 1979
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

Por su parte F. Blom[47] dice que "en los mapas actuales Xicalango aparece en la orilla del mar. Este no es el pueblo antiguo que más bien debe de haber sido (*sic*) en el lugar ahora llamado cerritos".

W. Jakeman[48] duda acerca de la exacta localización de Xicalango; pero, entre las conclusiones de sus trabajos en El Aguacatal anota: "...en vista del relativo gran número y tamaño de sus pirámides y otras construcciones, incluyendo la aparente fortificación, [El Aguacatal] fue la ciudad principal o capital del distrito en aquellos tiempos".

A. Chapman[49] habla en términos generales de la importancia de la región y al referirse a la localización sugiere que "el pueblo propiamente dicho estaba situado cerca de la ensenada sobre la parte occidental de la laguna de Términos". R. Matheny[50] se limita a citar a todos aquellos que han hecho trabajos en El Aguacatal (figura 5) y especifica que la orientación de su estudio se basa en la cerámica ahí encontrada y en la de los sitios adyacentes, y en un mapa de la región localiza varios de los sitios de la península, situando Los Cerrillos en el lugar que conocemos como Santa Rita y a Xicalango frente a la costa.

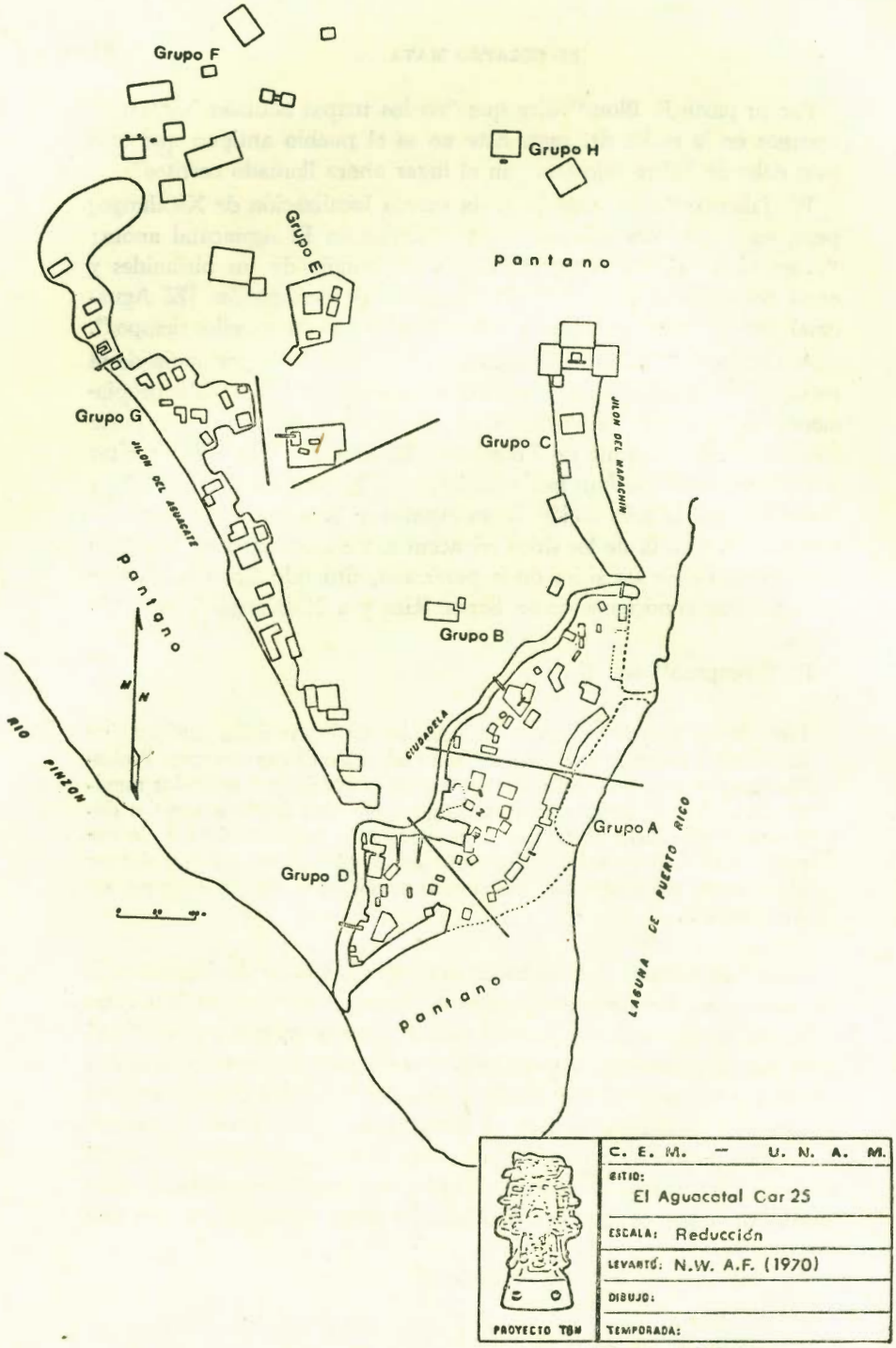
E. Thompson[51] nos dice:

> Uno de los mayores centros comerciales de la América antigua fue Xicalango, adonde acudían los mercaderes culhuas aztecas. Probablemente era putún, pero con un barrio ocupado por soldados mexicanos... Yo supongo que Xicalango sería una gran factoría o depósito y que todo el tráfico que pasaba al norte y al este de ese punto estaba en manos de los putunes. Según parece, se hallaba en el extremo septentrional del brazo meridional de la Laguna de Términos...

Todos los autores citados están acordes en señalar la importancia de este lugar, pero su localización es dudosa. Las fuentes históricas subrayan su significación para el último periodo mesoamericano y al momento del contacto; empero, nosotros creemos que esta importancia empieza a ser sobresaliente desde el Clásico Terminal, cuando arriban al área los chontales, si bien es cierto que desde épocas anteriores Xicalango pudo haber sido un lugar con cierto movimiento comercial de carácter regional. Más tarde, llegó a tener básicamente dos rutas marítimas, una por la costa de Yucatán hacia el Caribe, y otra por

[47] Blom, F. en, de la Torre, 1944-45:208, cita 38.
[48] Jakeman, W., *op. cit.*: 39.
[49] Chapman, A., *op. cit.*
[50] Matheny, R., *op. cit.*
[51] Thompson, E., 1975:167.

Estudios de Cultura Maya. Vol. XII, 1979
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/



5. Levantamiento topográfico del Aguacatal, según R. Matheny, 1970.

Estudios de Cultura Maya. Vol. XII, 1979
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

las costas de Veracruz hasta la Huaxteca.[52] Asimismo, parece haber tenido dos rutas fluviales muy claras, una por el río de la Candelaria y otra por el río San Pedro y San Pablo que a su vez comunicaba con el Usumacinta a las tierras bajas centrales y con el Grijalva hacia Chiapas.[53] Por lo tanto, a Xicalango llegaban mercaderías de todos esos lugares, y acaso fue la razón principal por la que floreció en una región tan inhóspita, rodeada de ríos, lagunas y pantanos.

Ahora bien, para buscar la localización de un puerto de intercambio, como fue Xicalango, deben tomarse en consideración varios factores que seguramente se ponderaron en su momento: es un lugar que sirve de punto de reunión a los traficantes para llevar a cabo sus transacciones y por lo tanto a él deben converger varias rutas desde distintos lugares; debe de estar enclavado en zonas políticas neutrales para disfrutar de cierta independencia y seguridad, como dice A. Chapman,[54] "lugares débiles políticamente"; añadamos que el lugar debe ofrecer bastante seguridad, tanto contra las inclemencias del tiempo como de posibles ataques o intrusiones de terceros. Hasta ahora, en contra de lo afirmado por otros investigadores, sólo un sitio parece reunir todas estas características: Santa Rita, situado sobre la margen derecha del río Sierra que desemboca en la Laguna de Atasta. En apoyo a esta hipótesis citaremos la descripción hecha por Fray Tomas de la Torre en 1545, cuando junto con un grupo de frailes dominicos que acompañaba a Fray Bartolomé de Las Casas, en su viaje desde España hasta Ciudad Real Chiapas, tuvo necesidad de quedarse en esa región por un cierto tiempo.

Este fraile escribe que después de un largo viaje por el Atlántico llegaron a Campeche para salir después rumbo a Chiapas; por desgracia para ellos y por fortuna para la historia, frente a la Isla del Carmen, en la Laguna de Términos, un grupo de ellos sufre un naufragio que les obliga a permanecer un tiempo más o menos largo por la región, con el propósito de recuperar los cuerpos de los náufragos y las pertenencias que llevaban. Así, después de recobrar algunas de las cajas que la tormenta había arrojado a la playa, de la Torre relata:

> los libros que quedaban cargámoslos en las canoas y enviámoslos con Pesquera y Segovia a Xicalango quera un pueblo donde estaba Fray Domingo con otro español que envió el señor obispo para sus libros. Fray Domingo había ido a un pueblo seis leguas de allí y había

[52] Ochoa, L., 1979.
[53] Scholes, V. y R. Roys, 1948:32.
[54] Chapman, A., *op. cit.*, 12.

Estudios de Cultura Maya. Vol. XII, 1979
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

llevado muchos en canoas porque ya las cajas estaban deshechas, para lavarlos en agua dulce...[55]

Como no había espacio en las canoas ni tiempo para esperar, Fray Tomas de la Torre, junto con otro grupo de frailes, hizo a pie el trayecto de la costa a Xicalango. A través de su diario podemos darnos cuenta de las dificultades del viaje, no sólo porque en algunos tramos tuvieron que ir por los pantanos y entre los manglares —que entorpecen y retardan la marcha— sino porque no habían llevado bastimento alguno. A pesar de lo relativamente corto de la distancia, no alcanzaron a llegar al pueblo, viéndose obligados a pasar la noche en un punto intermedio para continuar a la mañana siguiente. De la Torre describe así este trayecto:

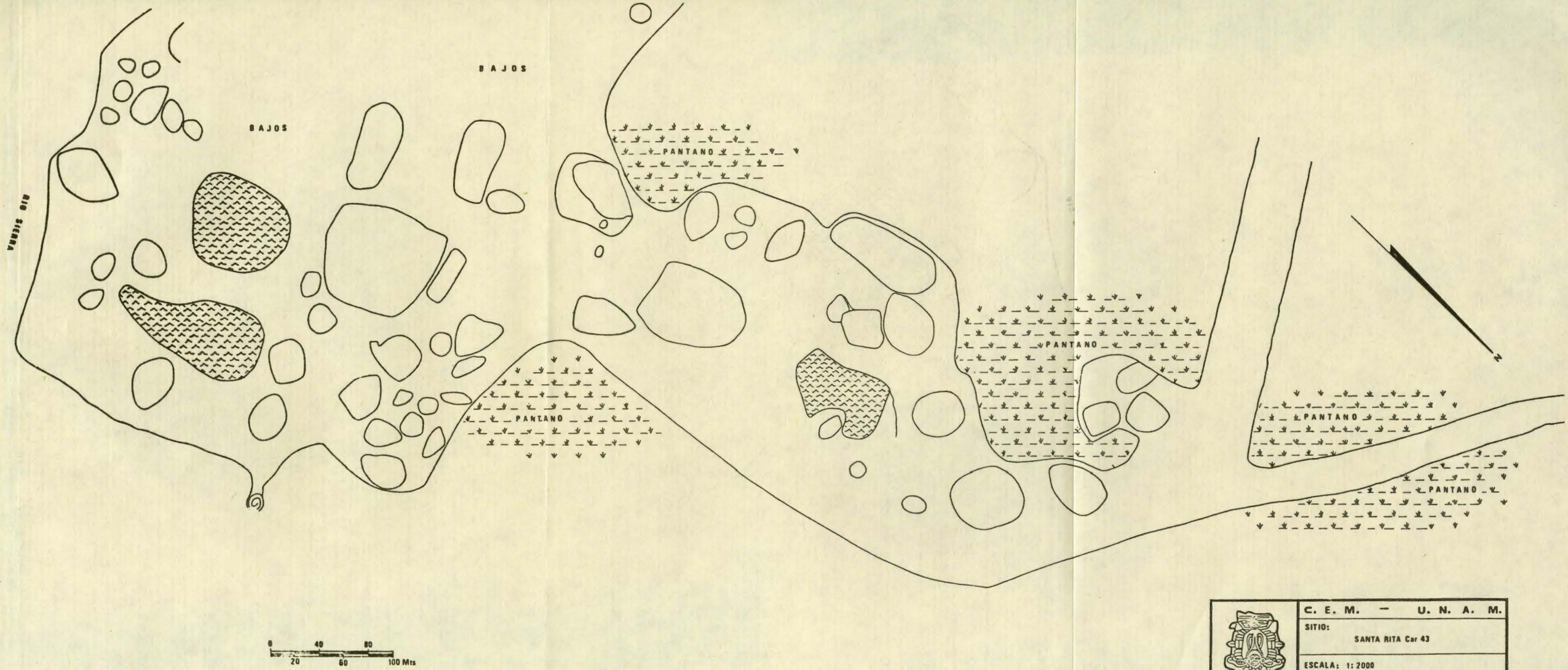
> A otro día... por la mañana fuimos a Xicalango, aunque no es sino una legua se nos hizo largo el camino porque la noche fue mala y la cena poca y así íbamos cansados y muertos de hambre; pero llegamos donde todo lo suplió dios... El primer día nos sirvió el cacique el primer plato, los demás días un principal, *dábannos de comer pescado en gran abundancia* porque no les cuesta nada; pasa por junto al pueblo la laguna, que sale de Xicalango y salen brazos de ella grandes y largas tierras, y porque aquí *es dulce* excepto cuando comienzan las aguas, por algunos meses tienen muchos y estremados pescados y tortugas tan grandes, las comunes como dos palmos de largo y casi de la misma anchura. Es muy buen pescado y tiene sabor de carne, *de estos y de otros pescados nos daban cada día y pan en abundancia.*[56]

Después de permanecer cinco días en Xicalango, un grupo de frailes salió rumbo a Tabasco; algunos se quedaron unos días más buscando en aquellas ciénagas, lagunas y costas, parte de lo que se había perdido. Los que todavía estaban en Xicalango partieron más tarde "para Tasta" [Atasta], en donde pensaban saber de los religiosos.[57]

F. Blom sugería que un estudio histórico de esta índole no debe hacerse solamente en el gabinete, sino visitando los lugares mencionados en el diario. Basados precisamente en los comentarios de los frailes dominicos, desde la Isla del Carmen hasta el río San Pedro y San Pablo, hemos tratado de localizar Xicalango a través de las descripciones del paisaje y las rutas seguidas por ellos en 1545; de tal suerte, que por su enclave y ocupación, creemos que Santa Rita tiene las características de un lugar propicio de reunión para hacer intercambios (figura 6). Localizado en una zona segura contra las adver-

[55] De la Torre, Fray Tomás, 1944-45:149.
[56] De la Torre, Fray Tomás, *op. cit.*: 152-153, subrayados nuestro.
[57] De la Torre, Fray Tomás, *op. cit.*: 189.

Estudios de Cultura Maya. Vol. XII, 1979
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/



6. Croquis de Santa Rita.

Estudios de Cultura Maya. Vol. XII, 1979
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

sidades del tiempo es, a la vez, un lugar fácil de proteger; cuenta con todas las facilidades para llegar ahí desde casi todos los puntos con los que se comerciaba. Por otra parte, de la Torre anotó que Xicalango estaba a seis leguas de la playa, distancia aproximada a que se encuentra Santa Rita del litoral, antes de llegar a Atasta (figura 1). Es, además, uno de los pocos lugares de la región que cuenta con agua dulce.

Ya sea tácita o explícitamente, algunos autores han creído que El Aguacatal podría haber sido el antiguo Xicalango. Roys y Blom, en cambio, habían sugerido que el verdadero Xicalango estaba cerca de la Laguna de Atasta y mejor protegido. Para aquellos autores que han pensado en la identificación del Aguacatal con Xicalango, el relato del diario de Fray Tomás de la Torre no puede ser más claro y preciso al respecto (El Aguacatal se encuentra a unas dos leguas de la costa y no cuenta con corriente de agua dulce); valga el mismo comentario para quienes han precisado que Xicalango tendría que ubicarse en la costa. No es ésta, sin embargo, una conclusión; será necesario efectuar una exploración detallada de Santa Rita para poder corroborar o desechar nuestra hipótesis; vale tan sólo como una reconstrucción preliminar del viaje hecho por aquel grupo de dominicos en 1545, antes de ser abandonado completamente, porque para 1579 se escribió el siguiente comentario:

> sobre esta costa ques la de san pedro y san pablo a terminos esta obra de tres leguas apartado la tierra adentro un poblezuelo que se dize atarta [Atasta] que era sujeto a Xicalango fuerça de moteçuma questa despoblado y estava quatro leguas mas adelante, este pueblo de atarta tiene veynte vezinos poco mas o menos *es de tierra estéril porque no se da en el bien el mahiz sustentase de pescados cagas yguanas e tortugas e aves de que tienen abundancia y lleban a vender a esta dicha villa e muchas frutas...*[58]

Es decir, que bastaron alrededor de tres décadas para que se despoblara uno de los centros económicos más importantes de la última parte de la historia precolombina.

Discusión

A lo largo de este trabajo hemos intentado argumentar, con base en datos arqueológicos, lingüísticos e históricos, cómo pudo haber ocurrido el ocaso cultural del Clásico en las tierras bajas centrales del

[58] *Relaciones de...*, 1898:255-256; subrayado nuestro.

Estudios de Cultura Maya. Vol. XII, 1979
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

área maya; qué es lo que pudo haber ocurrido con uno de aquellos grupos —en este caso el chontal— y cómo podría haber llevado a cabo su desarrollo en la costa del Golfo de México. Creemos que las evidencias presentadas, si bien no exhaustivas, son suficientes para discutir y apoyar nuestro modelo.

En efecto, los datos arqueológicos que hemos encontrado en nuestras exploraciones reflejan que, hacia el periodo Clásico Terminal —800-900 d. de C.—, arribó a las cuencas de los ríos San Pedro y San Pablo, Bajo Usumacinta y Grijalva, así como al área de lagunas y pantanos de la costa de Tabasco y Campeche y a la cuenca del río de la Candelaria, un grupo étnico-lingüístico con ciertas características en su cultura material nunca antes conocidas en esas partes. Este grupo heredó y plasmó en sus concepciones resabios de lo que había sido en su época de esplendor, abandonando otras que habían tenido singular importancia en su área de origen. Ahí, en la costa y la llanura costera del Golfo de México, les imprimió un sello propio y desarrolló otras concepciones que nos han servido para caracterizarle.

Hasta ahora se había hablado más de los chontales a partir de la información obtenida de las fuentes históricas que en relación a su cultura material, y siempre se le había tenido, con toda razón, como marginal a la cultura clásica de los mayas; más todavía, su estancia en dicha área se remontaba a épocas contemporáneas al esplendor de aquella cultura. Sin embargo, apoyándonos en los estudios de lingüística, podemos sugerir que los chontales son, relativamente, recién llegados al área donde los encontraron asentados los españoles en el siglo XVI y, curiosamente, su arribo coincide con la aparición de ciertos rasgos culturales y un desarrollo que en lo económico jugaría un papel importante desde la costa del Golfo de México.

Por otra parte, este grupo parece haber salido de su área de origen, las tierras bajas centrales, como consecuencia de una serie de migraciones causadas por un fenómeno que conocemos como el colapso del Clásico. Pero también podemos decir que antes de asentarse los chontales en esta área, otro grupo de las tierras bajas centrales, acaso conformado por una élite, usó como cabeza de playa un punto de la costa de Tabasco-Campeche para llegar hasta el Altiplano Central vía la Huaxteca, para retornar más tarde a esa misma zona. Por lo pronto, algunas manifestaciones culturales de ese grupo las tenemos tanto en la Huaxteca como en el Altiplano (láminas II-III). Ahora bien, los motivos por los que saliera ese primer grupo no son fáciles de plantear como no lo son los de su retorno, aunque en apariencia, de

Estudios de Cultura Maya. Vol. XII, 1979
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

alguna manera parecen haber estado relacionados con el ocaso del Clásico.[59]

Pero si bien esto último todavía permanece en las sombras del conocimiento, existe, en cambio, un poco de mayor luz en la *repentina aparición* del grupo chontal en dicha región. Estos chontales comenzaron a extenderse por la llanura costera y la costa del Golfo de México tomando de sus nuevos vecinos las experiencias que desde mucho antes había empezado a desarrollar: la navegación. De tal suerte llegaron a compenetrarse con esa habilidad que pronto, relativamente, llegaron a convertirse en verdaderos maestros de ese arte. Tanto fue así, que casi todos los documentos dejados por los cronistas los hacen aparecer, prácticamente, como un grupo monopolizador de las vías acuáticas, cuyos puertos principales eran: Xicalango, Potonchán e Itzamkanac.

De esos tres puertos creemos contar con ciertos elementos que nos conducen a proponer el probable enclave que pudo haber tenido Xicalango en la península del mismo nombre. Nuestros reconocimientos arqueológicos, sin embargo, no arrojan mayores luces sobre la ubicación de Potonchán, y nos hacen dudar seriamente sobre la localización con que aparece en las descripciones de algunos documentos; del último puerto mencionado carecemos de cualquier argumento para confirmar o denegar la identificación hecha por otros investigadores. De todos modos, este trabajo es sólamente un avance preliminar sobre la enorme laguna de conocimientos existente en relación a la cultura material de los chontales y sus procesos de desarrollo en la costa del Golfo de México: las causas probables que propiciaron su salida de las tierras bajas centrales; la descripción general de sus asentamientos en la llanura costera y la costa del Golfo; el papel desempeñado por el medio, como factor limitante, en el desarrollo de la agricultura y cómo pudo éste haber coadyuvado en el progreso del comercio cuya importancia fue primordial en épocas posteriores.

En resumen, hemos querido dar a conocer aquí algunos aspectos relacionados con dicho grupo, porque, hasta ahora, pocas veces se les había ligado, salvo contadas excepciones, con un patrón cultural más amplio que el deducido de los análisis de las fuentes históricas; sin embargo, el concurso de éstas, sin el apoyo de la lingüística y de la arqueología —complementos ineluctables en el estudio de los documentos— son insuficientes. Con esto, en modo alguno tratamos de

[59] Sobre esta serie de movimientos étnicos, desde el Clásico hasta el desarrollo de los chontales en la costa del Golfo trata una parte de la tesis de doctorado de uno de nosotros (Ochoa, Lorenzo).

Estudios de Cultura Maya. Vol. XII, 1979
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

minimizar que la interpretación de las fuentes escritas ha sido, en gran parte, piedra angular de nuestro ensayo. Valga este planteamiento pues, como una hipótesis que podría servir, de alguna manera, para formar parte del andamiaje en futuras investigaciones sobre este grupo.

BIBLIOGRAFÍA

ATLAS ARQUEOLÓGICO
1939 *Atlas Arqueológico de la República Mexicana*, formado por el Instituto Nacional de Antropología e Historia. Presentación de Ignacio Marquina, publicación núm. 41 del Instituto Panamericano de Geografía e Historia. México.

BERLIN, HEINRICH
1953 "Archaeological Reconnaissance in Tabasco", en: *Current Reports*, Vol. I, No. 7; pp. 102-136. Carnegie Institute of Washington.

BLOM, FRANS
1944-45 Véase de la Torre, Fray Tomás.

CARDÓS DE MÉNDEZ, AMALIA
1959 *El Comercio de los Mayas Antiguos*; Acta Antropológica, Vol. 2, Núm. 1, E.N.A.H. México.

CORTÉS, HERNÁN
1969 *Cartas de Relación*. Col. "Sepan cuanto..." Núm. 7 ed. Porrúa. México.

CULBERT, PATRICK T. ED.
1973 *The Classic Maya Collapse*. The University of New Mexico Press. Albuquerque.

CHAPMAN, ANNE M.
1959 *Puertos de Intercambio en Mesoamérica Prehispánica*, I.N.A.H., Serie Historia, Núm. 11. México.

DE LA TORRE, FRAY TOMÁS
1944-45 *Desde Salamanca, España, Hasta Ciudad Real, Chiapas: diario de viaje 1544-1545*. Prólogo de Frans Blom, Editora Central. México.

GRAHAM, IAN Y ERIC VON EUW
1977 *Corpus of Maya Hieroglyphic Inscriptions*. Vol. 3, parte 1, Peabody Museum. Cambridge.

HARRISON, PETER D. Y B. L. TURNER II ED.
1978 *Pre-Hispanic Maya Agriculture*. The University of New Mexico Press. Albuquerque.

HOSLER, DOROTHY, JEREMY A. SABLOFF Y DALE RUNGE
1977 "Situation Model Development: A Case Study of the Classic Maya Collapse", en: *Social Process in Maya Prehistory*; pp. 553-590, Norman Hammon ed., Academic Press. London.

JAKEMAN, WELLS M.
1952 "An Archaeological Reconnaissance of the Xilacango Area of Western Campeche, México", en *Bulletin of the University Archaeological Society*, Núm. 3; pp. 16-47. Provo, Utah.

Estudios de Cultura Maya. Vol. XII, 1979
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

LANGE, FREDERICK W.
1971 "Marine Resources: a viable subsistence alternative for the prehistoric Lowland Maya", en *American Anthropologist*, Vol. 73; pp. 619-639.

LEÓN PORTILLA, MIGUEL
1962 "La Institución Cultural del Comercio Prehispánico", en *Estudios de Cultura Náhuatl*, Vol. III; pp. 23-54. U.N.A.M.

MALER, T.
1903 *Researches in the Central Portion of the Usumacinta Valley*. Memoirs of the Peabody Museum, Vol. II, núm. 2. Cambridge.

MARCUS, JOYCE
1976 *Emblem and State in the Classic Maya Lowlands*. Dumbarton Oaks, Trustees for Harvard University. Washington, D. C.

MATHENY, RAY T.
1970 *The Ceramic of Aguacatal, Campeche, México*. Papers of the New World Archaeological Foundation, Núm. 27. Provo, Utah.

MILLER, ARTHUR A.
1977 "Captain of the Itzá": "Unpublished Mural Evidence from Chichén Itzá", en: *Social Process in Maya Prehistory*; pp. 197-225, Norman Hammond ed., Academic Press. London.

NAVARRETE, CARLOS
s/f "La estela llamada de Jonuta: una consideración", *en preparación*.

OCHOA, LORENZO
1978 "La Tierra contra el Hombre: causas ecológico-culturales del colapso maya" en *Historia 16*, No. 31; pp. 70-82. Madrid.
1979 *Historia Prehispánica de la Huaxteca*. Instituto de Investigaciones Antropológicas. U.N.A.M.
s/f *Presencia Maya en el Altiplano* (manuscrito).

PHILLIPS, DAVID A. Y RATHJE, WILLIAM L.
1977 "Streets Ahead: Exchange Values and the Rise of the Classic Maya", en: *Social Process in Maya Prehistory*; pp. 103-112, Norman Hammond, ed., Academic Press. London.

PULESTON, DENNIS E.
1978 "Terracing, Raised Fields, and Tree Cropping in the Maya Lowlands: A New Perspective on the Geography of Power", en: *Pre-hispanic Maya Agriculture*; pp. 225-245, Peter D. Harrison y B. L. Turner II ed., University of New Mexico Press. Albuquerque.

RATHJE, WILLIAM L.
1972 "Praise the Gods and Pass the Metates: A Hypothesis of the Development of Lowlands Rainforest Civilizations in Mesoamerica", en: *Contemporary Archaeology*, pp. 365-392, Mark P. Leone ed.; Southern Illinois University Press.

RELACIONES DE YUCATÁN
1898 "Relaciones histórico-geográficas de las Provincias de Yucatán-Tabasco" en: *colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de ultramar*, Vol. 11, Establecimiento Tipográfico "Sucesores de Rivadeneyra". Madrid.

Estudios de Cultura Maya. Vol. XII, 1979
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

ROYS, RALPH L.

1943 *The Indian Background of Colonial Yucatan.* Carnegie Institution, Pub. 548. Washington.

RUZ L., ALBERTO

1969 *La Costa de Campeche en los Tiempos Prehispánicos.* Serie Investigaciones del INAH 18. México.

SABLOFF, JEREMY A.

1973 "Mayor Themes in the Post Hypotheses of the Maya Collapse", en: *The Classic Maya Collapse;* pp. 35-40, Patrick Culbert ed., the University of New Mexico Press. Albuquerque.

SABLOFF, J. A. Y GORDON R. WILLEY

1967 "The Collapse of Maya Civilization in the Southern Lowlands: A Consideration of History and Process", en: *Southwestern Journal of Anthropology*, Vol. 23, Núm. 4; pp. 311-335.

SANDERS, WILLIAM T.

1972 "Population Agricultural History, and Societal Evolution in Mesoamerica", en: *Population Growth: Anthropological Implications;* pp. 101-153, Brian Spooner ed., The MIT Press. Cambridge.

1973 "The Cultural Ecology of the Lowland Maya: A Revaluation", en: *The Classic Maya Collapse*; pp. 325-365, Patrick Culbert, ed., University of New Mexico Press. Albuquerque.

1977 "Environmental Heterogeneity and the Evolution of Lowland Maya Civilization"; en: *The Origins of Maya Civilization*, pp. 287-297, Richard E. W. Adams ed., The University of New Mexico Press. Albuquerque.

SCHOLES, F. V. Y R. L. ROYS

1948 *The Maya Chontal Indians of Acalan-Tixchel: a contribution to the history and ethnography of the Yucatan peninsula*; Carnegie Institution of Washington Pub. 560. Washington.

SCHUMANN, OTTO

1978 "Consideraciones sobre el idioma chontal de Tabasco", en: *Estudios preliminares de los mayas de las tierras bajas noroccidentales;* pp. 91-106, L. Ochoa, ed., Centro de Estudios Mayas. UNAM.

SIEMENS, ALFRED H. Y DENNIS E. PULESTON

1972 "Ridge Fields and Associated Features in Southern Campeche: new perspectives on the Maya Lowlands", en: *American Antiquity*, Vol. 37, Núm. 2; pp. 228-239.

THOMPSON, ERIC J. S.

1954 *The Rise and Fall of Maya Civilization.* University of Oklahoma Press. Norman, Oklahoma.

1970 *Maya History and Religion.* University of Oklahoma Press. Norman, Oklahoma.

1975 *Historia y Religión de los Mayas.* Siglo XXI, ed. México.

VLCEK, DAVID T., SYLVIA GARZA DE GONZÁLEZ Y E. B. KURJACK

"Contemporary Farming and Ancient Maya Settlements: Some Disconcerting Evidence", en: *Pre-Hispanic Maya Agriculture;* pp. 211-221, Peter D. Harrison y B. L. Turner II ed., The University of New Mexico Press. Albuquerque.

Estudios de Cultura Maya. Vol. XII, 1979
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

WILLEY, GORDON R.
1974 "The Classic Maya Hiatus: a rehearsal of the collapse", en: *Mesoamerican Archaeology: New Approaches;* pp. 417-430, Norman Hammond ed., University of Texas Press. Austin.

Estudios de Cultura Maya. Vol. XII, 1979
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/